

**FUENTES HISTÓRICOS-ESPIRITUALES
DE LOS SIERVOS DE MARIA
II
Del 1349 al 1495**



Provincia Mexicana OSM

**Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm,
Revisada en 2018**

TEXTOS HOMILÉTICOS

A cargo de Fray Pier Giorgio M. Di Domenico

INTRODUCCIÓN

Uno de los sectores de la actividad apostólica en la cual los Siervos se han distinguido en los siglos XIV y XV es seguramente el de la predicación. Tal compromiso, que aumenta con el crecimiento de frailes presbíteros, presupone una formación severa en el campo de las disciplinas teológicas y humanísticas, y es rigurosamente determinado por los capítulos generales y provinciales¹.

De la actividad de estos predicadores se originaron obras literarias propias y verdaderas, como los sermones de fray Nicolás de Arezzo o los cuaresmales de Spiera o de Attavanti.

El compromiso de anunciar el evangelio no ha sido obstaculizado por la búsqueda de una vida solitaria, que es un ideal profundamente observado en muchas partes de la Orden de este periodo; más bien precisamente de la contemplación parece tomar un vigor particular, como es el caso, por ejemplo, del beato Buenaventura de Forlì.

Se ofrecen textos de ocho autores que, aunque sean lejos de nuestro modo de hablar y pensar, merecen todavía todo nuestro respeto. Su predicación, en efecto es constantemente vinculada a la Palabra de Dios en la Escritura, expresa una fuerte piedad mariana alimentada por la idea de un servicio humilde, como el que la Virgen Madre ha vivido a los pies de la cruz, quiere ser adherente a la vida de quien escucha, infundiéndoles el deseo de conversión y de renovación.

Para la predicación de los siervos en este periodo cf. también la sección “Fuentes de archivo”, en las páginas...

Bibliografía: F.A.DAL PINO, *Storia francescana e ordini mendicante nell' "Archivio Sartori"*, “Venezie francescane”, n.s., 1 (1984), p. 241-249.

¹ Cf. el decreto del capítulo general de Génova (1362), en la p. de este volumen

I. PLANCTUS DOMINE NOSTRE

De Nicolás de Arezzo

Introducción

La primera noticia sobre fray Nicolás de Arezzo, laureándose en Bolonia en 1398, se da por fray Pablo Attavanti en el *Dialogus de origine Ordinis*: “Resplandece también en nuestros tiempos un hombre digno de mucha consideración, Nicolás de Arezzo, doctor en sagrada teología, dedicado al servicio de la iglesia, que dejó ver en la muerte signos de santidad para no dejarlas en el silencio. Absolutamente extraordinaria la asistencia que la real Emperatriz le ofreció en sus acciones. Una mujer, que ya con graves enfermedades físicas había reducido hasta el final de la vida, se encomendaba a la Virgen con incesante oración. Le pareció que la Virgen viniera tan cercana en sueño, diciéndole: “Ve con un hombre perfecto, Nicolás de Arezzo, estrella luminosa de la Orden de los Siervo, y suplicálo que te libere”. Esforzándose se levantó y fue a informarse quien fuese Nicolás de Arezzo. “La Virgen María –le dijo- me ha confiado a ti para curarme”. Nicolás contestó: “Si has sido enviada por ella, levántate y regresa a tu casa”. Y esta, regresando obtuvo la deseada curación”².

La fama de fray Nicolás como hombre carismático aparece también en los estatutos antiguos de la Facultad teológica de la Universidad de Bolonia, donde se lee: “*111. Magister Nicholaus de Aretio, Ordinis Servorum. Claruit miraculis, anno Domini 1462*”³.

Entre 1414 y 1425 tuvo que ser agregado al Colegio teológico de Siena. Fue vicario general de la Orden en 1415. Murió en 1462, casi de 100 años.

El *Planctus Domine Nostre* se encuentra en el códice *D 25* de la Biblioteca Comunal de Perugia, que recoge, entre otras cosas también los “Sermones mortuorum *per tour Nahum super Evangelia dominicalia, scripti per me fratrem Nicholaum de Aretio, Ordinis Servorum sancte Marie, die 16 februarii 1395*”. El *Planctus* es una obra juvenil que forma parte del *sermo* sobre los “siete dolores” de la Virgen y desarrolla el versículo de las *Lamentaciones*: “Ustedes, los que pasan por el camino, miren y vean si hay dolor semejante al dolor que me atormenta” (1, 12). La dramatización del dolor de la Virgen quiere inducir a los oyentes a tomar parte viva en la pasión de Jesús. Sobre el axioma aristotélico, por el cual “*contraria contrariis apposita magis elucescunt*” (las cosas contrarias unidas a sus contrarios reciben mayor luz), fray Nicolás enumera, de la virgen María, primero las siete alegrías y después ilustra los siete dolores que, contrapuestos a las alegrías, revelan la íntima y personal participación de la Madre en el sufrimiento redentor del Hijo.

Edición: M. DONNINI, *Un codice trecentesco di fra Nicolò d'Arezzo, O.S.M., nella Biblioteca comunale di Perugia (attribuzione e primi sondaggi testuali)*, “Studi Storici OSM”, 40 (1990), p. 38-51.

Bibliografía: S. STICCA, *Il “Planctus Mariae” nella tradizione drammatica del Medio Evo*, Sulmona 1984.
M. DONNINI, *Un codice trecentesco di fra Nicolò d'Arezzo, O.S.M., nella Biblioteca comunale di Perugia (attribuzione e primi sondaggi testuali)*, “Studi Storici OSM”, 40 (1990), p. 7-51.

² Cf. *Monumenta OSM*, XI, p. 108.

³ Cf. R. TAUCCI, *I Maestri della Facoltà teologica di Bologna*, “Studi Storici OSM”, 1 (1933), p. 30.

INICIA EL LLANTO MUY DEVOTO DE NUESTRA SEÑORA

Ustedes, los que pasan por el camino, miren y vean si hay dolor semejante al dolor que me atormenta. En la primera de las Lamentaciones⁴. La recompensa que uno recibe a causa de un dolor tiene que ser justamente proporcionada a la participación de los sufrimientos provocados por este dolor. Por eso el Apóstol dice: *Quien no trabaje que no coma*⁵. El soldado se retira de la batalla, mientras los demás combaten y obtienen la victoria, no debe participar a la división del botín. Así, ciertamente si el alma, que está en el mundo para combatir contra el demonio, se retira de la batalla, ya que no combate contra él meditando la pasión de Cristo y uniéndose hoy a la mismísima Madre para llorar la muerte del Hijo, no tendrá parte en el botín, es decir al reino de los cielos, porque el reino se nos ha dado a través de la pasión de Cristo. Por eso el Apóstol dice: *si comparten nuestros sufrimientos, compartirán también nuestro consuelo*⁶, es decir, si hoy te unes a la madre de Cristo llorando con ella, la tendrás como compañera en la vida eterna. ¿A quién nos dirigimos? Ciertamente no al Padre, que ve su Hijo todo herido por tu causa; no al Hijo que hoy ha muerto, no a nuestra abogada, María, porque ella misma dice: *No me llamen Noemí, porque me ha llenado de amargura Dios omnipotente*⁷. Noemí era bella. Tenía un esposo y dos hijos y fue echada de su tierra, y su esposo murió y así los dos hijos, y una nuera se separó de ella. La otra sin embargo no quiso marcharse, diciendo: *Quiero ser sepultada contigo en una única tumba*⁸. María dice exactamente así: “Ya no me llamen, se los suplico, pueblos míos, *Noemí, es decir bella, porque estoy llena de amargura.* Es necesario, en efecto, que en una casa extraña me traigan los lutos, ya que ha muerto mi hijo, mi esposo, mi marido”. Con la Virgen no ha quedado que una sola nuera, la Magdalena. La madre de Juan en cambio ha huido o sea se ha alejado. Dice pues, María: “No me llamen *llena de gracia,* porque estoy llena de dolores; no digan que *el Señor es contigo,* porque los malvados Judíos se lo han llevado y clavado en la cruz; no digan *bendita,* porque he perdido toda bendición; no digan *bendito es el fruto de tu seno,* porque hoy este fruto es maldito por los Judíos”.

Deseando entonces unirnos a ella en una tan grande aflicción, debemos hacer hoy como ha hecho ella, que invitaba a todos a participar a su dolor. La invitaremos, pues, participando humildemente a su dolor y suplicando que nos dé un poco de aquella fuerte pasión hacia el Hijo. Por esto, para poder narrar su lamento de tal manera que torne para honor de la Trinidad, y alabanza de la Virgen y salvación de nuestras almas, y también para que nuestra petición sea más fácilmente acogida, repitamos aquella parábola bellísima que canta la santa Madre Iglesia en honor de la Virgen, recordado sus dolores: *Ustedes, los que pasan por el camino*” etcétera.

Como lo saben los que han experimentado, intensísimo es el dolor de un padre y de una madre cuando muere un hijo propio, sobre todo si éste es único y es bueno y sensato. Es un dolor tan grande que experimentan el padre y la madre una angustia mortal. Tenemos un ejemplo en el Antiguo Testamento: Adán lloró por cien años la muerte de su hijo Abel, asesinado por Caín, y no podría ser consolado. Y el lugar, en el cual lo lloró, fue llamado *Valle de lágrimas,* por causa del gran luto, como dice el Maestro de las historias⁹. Un análogo ejemplo tenemos en David por la muerte de su hijo Absalón, en el cual cuerpo se introdujeron tres dardos¹⁰. El lloró a tal punto de pedir para sí la muerte,

⁴ Cf. *Lamentaciones*, 1, 12.

⁵ Cf. *2 Tesalonicenses* 3, 10.

⁶ Cf. *2 Corintios* 1, 7.

⁷ Cf. *Rut* 1, 20.

⁸ Cf. *Rut* 1, 17.

⁹ Célebre sobrenombre dado a Pedro Comestor (muerto al final del siglo XII), glosador de Pedro Lombardo, autor de la *Historia scholastica*, de la glosa de los evangelios y del tratado sobre los sacramentos. Fray Nicolás cita aquí un paso de la *Historia* (cf. PL 198, 1076D), en el cual sin embargo el llanto de Adán y Eva por cien años se debe a la expulsión del paraíso terrenal y no por la muerte del hijo Abel.

¹⁰ Cf. *2 Samuel* 18, 14.

diciendo: “¡Absalón, hijo mío, ojalá hubiera muerto yo en tu lugar, hijo mío!”¹¹ Si aquellos, empero, han sufrido tanto por la muerte de sus hijos, ellos que también tenían otros con los cuales consolarse y compartir la pena, ¿qué tenemos que decir de la Virgen María por la muerte del Hijo, que era único, tan bueno, tan sabio y muerto de esa manera vergonzosamente? Y ella estaba sola, porque no podría participar con nadie esta pena. Así pues, ¿la Virgen María ha sufrido por el Hijo suyo como Adán y David por los propios? Ciertamente mucho más y Agustín razón da, porque jamás hubo una madre que tuviese un hijo tan noble, ni un hijo que tuviese una madre tan noble, *por lo cual la nobleza del hijo fue en la virginidad de la madre; y la nobleza de la madre en la divinidad del hijo*¹². Puesto que, solamente la Virgen tuvo un hijo tan noble y sapiente, jamás ha existido, existe y existirá una madre que pueda sufrir tanto por la muerte de un hijo suyo como ha sufrido ella por la muerte de su Hijo bendito. Y tal fue su dolor que Jeremías, llorando por ella, dice: “¿A quién te compararé para consolarte, doncella de Sion? Tu herida es como el mar. ¿Quién te podrá curar?”¹³. Como en el mar, en efecto, ninguna gota, aunque la más pequeña, no es amarga, así en la Virgen, en el alma, en la carne, en la médula y en el cuerpo entero, todo era lleno de amargura. Por esto la Virgen María dice: “Ustedes, los que pasan por el camino, que son caminantes en el mundo miren y vean si hay dolor semejante al dolor que me atormenta”.

Empero, si queremos ver su intensísimo dolor y llanto, tenemos que considerar brevemente las inmensas alegrías que tuvo de su Hijo. Estas alegrías la llevan a un dolor mayor, el pensar haber perdido el Hijo por el cual tuvo tanta alegría. Afirma el filósofo: las realidades contrarias puestas junto a su contrario devienen más claras¹⁴. De su Hijo la Virgen tuvo siete alegrías, que jamás ha tenido y tendrá una madre del hijo suyo. La primera alegría está en el hecho que él fue un hijo celestial, dado del cielo y anunciado por un ángel celestial y nació del Espíritu Santo. Esta alegría no la ha tenido ninguna madre. La segunda es que no lo llevó en el seno con molestia, peso y sufrimiento, como lo hacen las demás mujeres, sino con dulzura infinita. La tercera es que le concedieron, en el momento del nacimiento, dos grandísimas gracia: darlo a luz sin dolor y darlo a luz permaneciendo virgen. La cuarta alegría es que fue un hijo muy obediente y respetuoso. En efecto, en los treinta años que permaneció de esta manera, para nada fue un peso o un aburrimiento. Fue siempre obediente y sumiso, como dice en el evangelio según san Lucas: *y estaba sometido*¹⁵. Y siempre la honró en vida, en la muerte y después de la muerte. La quinta alegría es que fue lleno de sabiduría y virtudes. Predicaba, en efecto, cosas jamás oídas por los siglos, hacía milagros inauditos, y parece claro que ninguno ha tenido un hijo hecho así. La sexta alegría es que fue para ella un hijo particular. En efecto todo el cuerpo de Cristo viene de la carne de la Virgen, y en él no hay nada de un padre terreno. La séptima alegría es que fue un hijo lleno de honor y nobleza. Aquel, en efecto, que era el hijo de la Virgen era también Hijo del Padre celestial y eterno, verdadero Dios y verdadero hombre. Ninguna madre tiene y tendrá jamás una alegría semejante.

Estas son las siete alegrías que la Virgen María tuvo de su Hijo, alegrías tan grandes y maravillosas que llenan toda su vida, interior y externa, de dulce felicidad. Ella es la casa que la *sabiduría ha construido*¹⁶ y ha grabado para ella siete columnas, el adorno de las siete alegrías. “He aquí –dice la virgen María considerando esta alegrías- *todas las generaciones me llamaran bienaventurada*¹⁷. Alguien, sin embargo, pudiera decir: “Espera un poco, Virgen María, porque de tu hijo has tenido una grande alegría como el dolor que tendrás de él. Tu risa se mezclará seguramente con el dolor. Salomón dice: *Lo máximo de la alegría la ocupa el dolor*¹⁸. En efecto, como has tenido del Hijo siete

¹¹ Cf. 2Samuel 19, 1.

¹² *Sermone* 200, 1,2: Sant’Agostino, *Discorsi*, IV/1 Città Nuova, Roma 1984, p. 111 (Nuova Biblioteca Agostiniana, Opere di Sant’Agostino, vol. XXXII/1).

¹³ Cf. *Lamentaciones*, 2, 13.

¹⁴ Cf. Aristóteles, *Rhetorica*, 1405^a 12; 1410^a 20; 1418^b 4.

¹⁵ Cf. *Lucas* 2, 51.

¹⁶ Cf. *Proverbios* 14, 9, 1.

¹⁷ *Lucas* 1, 48.

¹⁸ Cf. *Proverbios* 14, 13.

alegrías, así tendrás siete dolores, que serán las espadas que traspasarán tu alma”. Veamos pues, estas siete espadas, que hoy han traspasado el alma de la Virgen madre María y la han llenado el alma y el cuerpo de profunda amargura. La primera espada fue cuando vio al Hijo detenido y atado; la segunda espada fue cuando vio levantado en la cruz y clavado en el madero; la tercera espada de dolor fue cuando lo vio abandonado por todos; la cuarta espada cuando lo vio llorado profundamente por todas las criaturas; la quinta cuando lo vio, no reconocido y crucificado por los Judíos; la sexta cuando lo vio, con dolor y gran grito, privado de la vida física; la séptima espada cuando lo vio custodiado resueltamente en la tumba, bajo una piedra.

La primera espada de dolor fue cuando lo vio detenida y atado. Como dice el Evangelio, la Señora no estaba presente en el jardín cuando Cristo fue traicionado por Judas, atado y capturado por los judíos en la noche del Jueves santo. Nuestra Señora esperaba que Cristo regresara a casa e hiciera la pascua con ella, como lo había hecho con sus discípulos. Y he ahí, lo sucedido en la noche, llegó un mensajero con los cabellos desordenados y dijo: “Oh virgen *hija de Sion mi pueblo*, levántate, y vístete con el cilicio y llénate de cenizas sobre tu cabeza y llora amargamente”¹⁹. A estas palabras su corazón fue llenado de amargura. Y dijo al mensajero: “¿Por qué, hijo, tengo que hacer eso? ¿Por qué llorar y vestirme con el cilicio y llenarme de ceniza en mi cabeza? Esta noche espero el bien de mi alma, el rey de los ángeles, que tiene que hacer la pascua conmigo. ¿Por qué dices estas cosas?”. Respondió: “Mi Señora, madre de Jesús Nazareno, tu esperanza se ha deshecha, porque tu Hijo Jesucristo ha sido traicionado por el discípulo Judas. Ha sido capturado como un ladrón por los Judíos y cruelmente atado y renegado por Pedro y por todos los amigos abandonado”. Y al oír estas cosas el corazón de María se convirtió como cera que se deshace, en el íntimo de su corazón²⁰. E inmediatamente como muerta, dijo llorando: “¿Quién me diera agua en mi cabeza y una fuente de lágrimas a mis ojos y llorar día y noche?”²¹ Capturado y atado es mi hijo, mi alegría, mi corona. ¡Jesucristo, hijo mío, hijo mío Jesucristo! ¿Qué has hecho, hijo mío? ¿Dónde está la fortaleza de Pedro que decía: “Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré”²²? ¿Dónde el grande amor de los discípulos que prometían soportar grandes cosas por ti? ¿Dónde el consuelo de Tomás que decía: “Vamos también nosotros moriremos contigo”²³? ¿Dónde la muchedumbre aclamaba “*bendito el que viene en el nombre del Señor, dios de Israel*”²⁴? ¿Dónde está el rey de los ángeles y de los cielos? ¡Oh, como es vana la esperanza de los hombres! ¡Oh pobre de mí! ¿Qué tengo que hacer? ¿Por qué esta solo y abandonado mi hijo? Hijo mío dulcísimo ¿qué hará ahora tu tristísimo madre? Hoy tú eres la espada de dolor y de muerte por tu madre triste. ¿Dónde buscarte ahora, hijo mío? ¿Dónde encontrarte? ¿Dónde oírte hablar? ¿Dónde encontrarte mientras realizas milagros?” He ahí a tu hijo entregado en manos de los pecadores. Estando en esta angustia y en llanto, oí el correr de muchas mujeres llorando, sus hermanas y María Magdalena y muchas más que decía a todas con altas lamentaciones y gritos: “¿Dónde está la Madre de dios? ¿Dónde la esposa de Cristo? ¿Dónde la Dolorosa de Nuestro Señor?”. Entrando en la casa, la encuentran como muerta. Al oír sus llantos, su dolor aumentó y empezó a gritar, diciendo: “Oh ángel, tu me has engañado. Mi habías anunciado que era llena de gracia²⁵ y heme estoy llena de amargura; me habías anunciado que el Hijo de Dios estaba conmigo²⁶, y me lo han quitado con tanto deshonor; me habías dicho que era bendita entre todas las mujeres²⁷ y heme aquí soy maldita entre todas”. Después decía: “Judas traidor, ¿por qué has traicionado a mi hijo que te ha hecho tanto bien? Te había perdonado el pecado de homicidio, te había sacado de la condición pecadora, te había hecho su apóstol y entre todos los apóstoles te había constituido administrador”. Así, después de un

¹⁹ Cf. *Jeremías*, 6, 23 ss.

²⁰ Cf. *Salmo* 21, 15.

²¹ Cf. *Jeremías* 9, 1.

²² Cf. *Mateo* 26, 35.

²³ Cf. *Juan* 11, 16

²⁴ Cf. *Juan* 12, 13.

²⁵ Cf. *Lucas* 1, 28.

²⁶ Cf. *ibidem*.

²⁷ Cf. *Lucas* 1, 42.

grandísimo llanto, se dirigió con la oración diciendo: “Padre santísimo, que eres misericordioso y benigno²⁸ con todos, no seas cruel con tu Unigénito, hijo mío. ¿Morirá mi hijo? Te pido que no muera. Líbralo de las manos de los pecadores²⁹. Padre, él por obediencia y respeto contigo no quiere salvarse por sí mismo. Se ha dejado aprender y es como impotente entre ellos, Ayúdalo, Padre buenísimo”. Terminada esta oración, María dijo: “Oh hermanas mías dulcísimas, oh Magdalena, vamos a buscar a mi hijo”. Y se dirigieron hasta el templo con gran lamentación y encontraron las guardias de la ciudad que le dijeron: “¿Por qué, Señora bendita, te consumes por el dolor? ¿Por qué la pena que sufres es como la de una mujer que esta para dar a luz?³⁰”. Y ella respondió: “Sufro y no termino de llorar, porque mi consolador se ha alejado de mí³¹. Les pido que tengan piedad de mí; si lo han visto, díganme donde está, porque lo he buscado pero no lo he encontrado”. Y ellos: “¿Por qué nos has pedido que te digamos donde esta? Si deseas, dinos oh mujer bellísima³², cómo era tu hijo”. La Virgen dijo: “Hijos míos, mi hijo era el más bello entre los hijos del hombre³³, aquel al cual los ángeles desean fijar la mirada³⁴”. Y ellos: “Tal vez tu hijo era como nos dices, empero antes lo hemos visto preso y atado y arrastrado de los cabellos, llevando vergonzosamente como un ladrón con espadas, lanzas y linternas³⁵”. Y María la madre: “Esta vivo entonces mi hijo”. Y ellos respondieron: “Esta vivo, pero con inmenso sufrimiento”. Y ella: “Iré a verlo pero que me muera de dolor”. Se dirigió pues, a la casa de Caifás sin embargo fue imposible por la muchedumbre y soldados. Y estando afuera oía el ruido de los judíos que se burlaban y blasfemaban de su hijo, pero él no podía verlo. Sin embargo, dando un vistazo dentro, vio que estaban Juan y Pedro, y (las mujeres) y fueron un poco consolados. Y los esperaba, es decir Pedro y Juan, para hablar con ellos. Cuando estos salieron, llamó a Pedro y le dijo: “Pedro, hijo mío, hermano mío, amigo mío, ¿qué sucede con mi hijo, tu maestro? Vio su rostro lleno de lágrimas y los ojos hinchados de tanto llorar y dolor por haber negado a Cristo. Y Pedro a ella: “Oh Señora del mundo y reina del cielo, tu hijo ciertamente está más muerto que vivo. Jamás he visto, Señora, un hijo de madre pobrísima tan cruelmente golpeado y flagelado”. Y la Señora: “¿Por qué esto? ¿Mi hijo no ha dado la luz a los ciegos, no ha curado a los enfermos, no ha purificado a los leprosos, no ha resucitado a los muertos³⁶?”. Y Pedro a ella: “Si no nos crees, Señora, entra en el templo y mira y observa si reconoces a tu hijo”. Y la beata María entró en el templo. Y habiendo entrado y visto su hijo atado a una columna, el rostro cubierto, y todo desnudo, empezó a gritar: “Este no es mi hijo. Mi hijo es el más bello de los hijos de los hombres y aquél esta todo ensangrentado y desfigurado”. En efecto, toda la belleza había desaparecido y su color había cambiado en palidez. Veía su hijo como muerto y atormentado y por la angustia violenta no podía hablarle, sino empezó a gritar contra los Judíos y decir: “*Oigan, cielos, y escúchenme atentamente, tierra*³⁷. Oigan, hijos de la iniquidad, hijos malvados, oigan, les conjuro, Judíos ciegos, que golpean y deshonran el rostro con salivazos y puños. El por ustedes atacó a los Egipcios, guió a sus padre *en medio del mar seco*³⁸, mientras los carros del Faraón. En la columna han atado a mi hijo, que caminó delante de ustedes *por cuarenta años en el desierto en una columna de nube*³⁹ ustedes que flagelan en una columna del templo, flageló por ustedes al Faraón. O, oh María, de amargura llena. ¿Qué oigo, en efecto, hijo mío dulcísimo? Oh el más santo más allá de toda medida, estaba acostumbrada a oír tu voz en el templo mientras amonestabas y predicabas al pueblo de los judíos. Y tú vos se ha convertido en piedra por los tormentos. *Oigan, cielos y escuchen, tierra, y toda plenitud, porque el*

²⁸ Cf. Joel 2, 13

²⁹ Cf. Salmo 81(82), 4

³⁰ Cf. Miqueas 4, 9.

³¹ Cf. Lamentaciones 1, 16.

³² Cf. Cantar de los cantares 5, 9.

³³ Cf. Salmo 44(45), 3.

³⁴ Cf. I Pedro 1, 12.

³⁵ Cf. Mateo 26, 55.

³⁶ Cf. Mateo 11, 5.

³⁷ Cf. Isaías 1, 2.

³⁸ Cf. Éxodo 14, 29.

³⁹ Cf. Números 32, 13.

*bien se convierte en mal*⁴⁰. En cambio de su enseñanza de salvación lo afligen golpes acompañados con ultrajes”. Así grande era su lamento de María de su Hijo que los Judíos, llenos de iniquidad, lo expulsaron del templo junto con sus compañeros. Fuera del templo, los demás compañeros, por el cansancio de las lágrimas, se atormentaban. “Yo permanecía sola y mis ojos no podían secarse por las lágrimas. Y veo que lentamente crece la aurora. He oído el sonido de las grandes trompetas y el sonido de instrumentos. Y se renueva mi dolor, porque comprendo que se acerca la condenación de mi hijo”. Y empezó a gritar: “Levántense, hijas de Sión, hermanas mías y veremos una legión de ángeles que implora la luz del cielo, porque la vida del mundo se oscurece y muere”. Se levantaron todas, llorando a gran voz. Se abre la puerta del templo. He allí una multitud de armados que lo llevan con las manos atadas como los malhechores. Al verlo atada de esa manera tan vergonzosa, todas las vísceras de María se conmovieron por su hijo. Lo miraba y casi no lo reconocía, porque la muchedumbre no podía hablar y acercarse. El hijo de la Virgen María ella llevado frente a Pilatos y estaba en medio de ellos como un cordero manso entre lobos que quieren devorarlo. La Virgen María sentían que acusaban a su hijo, y que nadie lo defendía, porque a nadie le interesaba la salvación de su Hijo, Todo el pueblo gritaba: “Mátelo, crucifícalo, es reo de muerte”. María estaba con una amargura sin límites; habría querido responder a todos a nombre de su hijo, pero no podía, porque su garganta estaba seca y su voz no se podía escuchar por la grande muchedumbre que gritaban “Crucifícalo”. Y de nuevo los impíos se acercaron y flagelaron con nuevos golpes a su hijo, el Señor nuestro, coronado de espinas. Lo desnudaron y lo revistieron de púrpura y doblando las rodillas se burlaban: “Salve, rey de los judíos”⁴¹. Lloraba, pues, muy amarga nuestra Señora, la Virgen María, porque no podía ayudar a su hijo, Jesucristo. Gritaba decía: “¡Oh Judíos, no flagelen cruelmente a mi hijo! Tengan piedad de mi hijo, o bien pónganme también a mí en los mismos tormentos ¡”. Pilatos pide, para sondear el corazón de los judíos, cuáles de los dos quieren que sea liberado. Gritó la gente malvada y ciega y pide que sea liberado Barrabás y que Jesús sea crucificado. María grita: “Judíos pérfidos, enemigos de la verdad, han elegido la muerte y condenado la vida. Cambien el veredicto, consideren el derecho, porque han condenado a un inocente, ha rechazado al Creador. Corazones de los Judíos, más duros de las piedras, que mis fuentes de lágrimas no logro a conmovier! Hijo dulcísimo, alivio de María, refugio de los pobres! Esta pobrecita esta atormentada. Hijo mío, no cesan de llorar mis ojos, que también no sabían llorar. Antes ignoraba el llanto y no había sentido angustia, pero ahora me he convertido en maestra del llanto, experta del dolor y pena”. Acudían una multitud de personas que gritan: “Crucifícalo, condénalo al patíbulo de la cruz”. Oído esto, María se queda como muerta. Sin embargo, levantándose de la tierra, empezó a gritar: “Lenguas divergidas, falsos testigos! Ayer en gloria y con honor han acogido en Jerusalén mi hijo, extendiendo los manteles por el camino, diciendo “Bendito el que viene en el nombre del Señor”⁴², y ahora gritan: “Crucifícalo” y lo condenan a muerte. El salmista dice: “*Me han circundado dolores de muerte, o gemidos de muerte, y peligros infernales me han sorprendido*”⁴³”.

Esto en relación al primer dolor.

El segundo dolor de María fue cuando vio su hijo levantado en la cruz. Lo llevaron al suplicio, con el peso de la cruz y con una corona de espinas, le lanzaban inmundicias en su cabeza. Cuando María vio eso, empezó a grita y a decir: “Hijas de Sion, vengan y vean a mi hijo con una corona de espinas colocada por la sinagoga de los Judíos; vean al cordero inmaculado que es llevado a una muerte ignominiosa. ¿Qué tengo que hacer, yo, pobre, para que Jesús, que en el anuncio del ángel he concebido por obra del Espíritu Santo, es ahora llevado desnudo al patíbulo de la cruz?”. Cuando vio a su hijo desnudo de sus vestiduras, sus vísceras fueron revueltas; corrió veloz y los soldados le concedieron apenas acercarse a su hijo. Lo envolvió con el velo de su cabeza. Después, dirigida a los judíos, decía: “¿Más crueles que las bestias, no se avergüenzan de actuar con tanta salvajismo contra

⁴⁰ Cf. *Isaías* 1, 2; 34, 1.

⁴¹ Cf. *Mateo* 27, 29.

⁴² Cf. *Mateo* 21, 8-9.

⁴³ Cf. *Salmo* 114, 3.

mi hijo? ¿Qué ha hecho mi hijo, para ser desnudado frente a toda la gente?”. Y, girándose hacia las mujeres, decía: “¿Oh señoras dulcísimas, no ven el inmenso dolor, por qué mi hijo dulcísimo y desnudo en medio de la gente? Oh ven que estoy profundamente desolada y no tengo quien me consuele. Mi salvación se convirtió débil, mi vida está muerta, mi alegría es arrancada. Oh María grande como el mar es tu aflicción”. Después de haber estado desnudado, es puesto en la cruz con clavos muy fuertes. María dice: “Gente ciega, ¿qué has hecho? Has traspasado con clavos los pies de quien ha trazado un camino hacia el mar; has traspasado en el leño de la cruz las manos de aquel que te ha liberado de Egipto, con mano potente y brazo tenso⁴⁴” Estaba pues la madre de Jesús bajo la cruz⁴⁵ y lo abrazaba. Besaba, llorando, la sangre de la cruz que corría en la piedra, donde la cruz estaba plantada, y decía a los miserables Judíos: “Oh miserables Judíos, restituyan a la madre dolorosa el cuerpo herido de su hijo. He ahí, ahora han colmado su furor y maldad. Han, en efecto destrozado con fustas toda su santísima carne, lo han crucificado como un ladrón en medio de ladrones; han esparcido toda su sangre; han perforado su cabeza santísima con una corona de espinas; han traspasado su cuerpo con una lanza. Restituyan ahora a la madre dolorosa el cuerpo de su hijo, después que lo han llevado hasta el colmo su furor. Y si no quieren hacer, pongan en la cruz también a la madre con el hijo, crucifiquenme con él. ¿Cómo podrá, hijo amadísimo, tu madre vivir sin ti, ya que un solo espíritu, una sola carne y un solo amor unían a la madre y al hijo? Hijo dulcísimo, tan profundos son las heridas, que no ya no hay un semblante de hombre en ti⁴⁶, a tal punto te han maltratado”.

Esto relativamente al segundo dolor.

La tercera espada fue cuando lo vio abandonado por todos. Cúdate, alma devota, de no poner la esperanza en el mundo. Dice el salmista: *Maldito el hombre que confía en el hombre*⁴⁷. ¿Quién pues, confiará en el mundo después que el Hijo de Dios, por medio del cual el mundo ha sido hecho, no ha podido confiar en él? Ves, en el día de ramos toda la ciudad lo ha acogido con grande alegría, pero esta gloria se ha menguado como sombra o humo. Desde hace seis días esta gloria terminó y aquel que han llamado rey en el día del Señor, hoy lo ha llevado a una muerte cruel; todos sus amigos lo han abandonado. Ninguna ha permanecido con él, ninguno ha contradicho a Pilatos, ninguno lo ha reconocido, a parte del ladrón que le ha perdido perdón; él ha sufrido con él por sus penas. El Hijo de Dios grita en la cruz: *Eli, Eli*⁴⁸. Ambrosio dice a este respecto: ¿Tal vez el Padre había abandonado al Hijo en esta muerte, desde el momento que el Padre está siempre con el Hijo y el Hijo con el Padre? Para nada; sin embargo el Hijo de Dios grita estar abandonado, porque nadie, excepto el ladrón, reconoce el fruto de su pasión⁴⁹. Considerando precisamente esto, María lloraba bajo la cruz y a su dilecto decía: “Hijo dulcísimo, los ojos de tu tristísima madre no deja de llorar; mis lágrimas son lágrimas de muerte. Hijo, he ahí tu estas desnudo y solo en la cruz. Abandonado por todos. ¿Dónde están tus apóstoles que tanto has amado? ¿Dónde están tus discípulos que has instruido? ¿Dónde está Pedro que decía estar listo para ir a la cárcel y a la muerte⁵⁰? ¿Dónde está Tomás que decía: “Vamos también nosotros a morir con él”⁵¹? ¿Dónde están los muertos que has resucitado? ¿Dónde está Lázaro que tu amabas tanto⁵²? ¿Dónde están los innumerables enfermos que tú has curado? Nadie ha venido a verte, ninguno se ha acercado a la cruz. Hijo, yo no sabía que era la tribulación. Ahora me he convertido en experta en sufrir, estoy llena de todo dolor, porque te veo morir abandonado por todos,

⁴⁴ Cf. *Deuteronomio* 5, 15.

⁴⁵ Cf. *Juan* 19, 25.

⁴⁶ Cf. *Isaías* 53, 2.

⁴⁷ Cf. *Jeremías* 17, 5.

⁴⁸ Cf. *Mateo* 27, 46.

⁴⁹ Cf. *De incarnationis Dominicæ sacramento* 5, 37; *De fide* I, 8, 55.

⁵⁰ Cf. *Mateo* 26, 35.

⁵¹ Cf. *Juan* 11, 16.

⁵² Cf. *Juan* 11, 5.

según la palabra de Isaías: *He mirado en torno y no había quien llevara auxilio, he buscado y no ha habido quien me ayudara*⁵³”.

Esto para el tercer dolor.

La cuarta espada fue cuando lo vieron ignorado y sin gratitud por parte de los Judíos. Es evidente que este dolor sea grande. Grande, en efecto, es el dolor cuando yo te he servido y tú no quieres servirme; dolor más grande aun cuando te he servido y tu mi abandonas al olvido; dolor grandísimo cuando, en cambio del beneficio recibido, tú me ofendes y me haces mal por bien⁵⁴, injuria por honor, odio por amor⁵⁵. Dice el Eclesiástico: *Injurias y maldiciones le dará y en cambio de honor y beneficio les restituirá ofensas*⁵⁶. Así eran los malditos Judíos. Esto era el intenso dolor y la espada de la Virgen bendita, por esto estando a los pies de la cruz lloraba: “Ángeles, cielo, tierra, hombres, todos los pueblos, consideren y vean cuando han visto algo tan injusto u oído algo tan malvado. Ven a mi dilecto que muere por los beneficios realizados a este pueblo maldito y no existe nadie que reaccione. Muere hijo mío por los beneficios, los favores y las gracias, y no hay nadie que considere esto. Veán los beneficios que ha hecho a los judíos. Mi hijo dilecto los ha liberado de una esclavitud de cinco mil años y del poder del Faraón. Los ha guiado por cuarenta años en el desierto⁵⁷, y ha hecho llover alimento el maná del cielo⁵⁸. Además sus vestiduras y sandalias no se consumaron en tan largo tiempo⁵⁹. En cambio de este primer beneficio lo han despojado y le han dado de beber hiel y vinagre⁶⁰. Para defenderlo exterminó al Faraón, y ellos lo han herido y traspasado en cinco partes del cuerpo. Y por si no fuera suficiente, para ellos ha bajado del cielo y ha hablado, ha hecho milagros, ha curado los enfermos. Y en cambio de este beneficio tan grande han derramado toda su sangre y lo han colgado en la cruz. Hijo amadísimo, ves mi alma es triste y se consuman mis ojos por las lágrimas⁶¹, porque en cambio de los beneficios te veo coronado de espinas, en cambio de los favores te veo desnudo en la cruz, en cambio de grandes dones te veo destrozado por las heridas, y en cambio de tus inmensos favores te veo condenado a una muerte cruenta. Hijo mí, esta es la cuarta espada del dolor de mi corazón, la espada que traspasa mi alma. Y en referencia a esta espada se vea Isaías: *“He criado y educado hijos, pero ellos se han rebelado contra mí. El buey reconoce a su dueño y el burro el establo de su amo, pero Israel no me conoce, mi pueblo no comprende”*⁶².

Esto para el cuarto dolor.

La quinta espada de la Virgen fue cuando vio a su hijo llorado por todas las criaturas. Por esto su dolor crecía, porque jamás hubo un rey o emperador que fuera llorado con tanta intensidad. Es costumbre que, cuando muere un grande señor o príncipe, todos los de su familia se vistan de negro, así para aquellos que lo ven el dolor aumenta aún más; de la misma manera el dolor se hace más agudo, cuando en la casa del difunto llegan los amigos y parientes que gritan y lloran en voz alta. Así, ciertamente sucede hoy para la virgen María. Edmundo entero, en efecto, ha llorado con fuerza e intensamente la muerte de su creador y de su príncipe; un tremor ha abatido todo. Como dice Bernardo, toda la estructura del mundo esta trastornado y pálido y todas las cosas caen nuevamente en el caos primitivo⁶³. Porque la pasión de su dilecto hijo era un gemido con un lamento fuerte y alto, a Virgen María lloraba siempre más y de sufrimientos más grandes estaba llena. Cuando vio que todo el mundo se había vestido de negro –en efecto el sol se oscureció y se hizo negro toda la tierra hasta

⁵³ Cf. *Isaías*, 63, 5.

⁵⁴ Cf. *Jeremías* 18, 20.

⁵⁵ Cf. *Salmo* 108(109), 5.

⁵⁶ *Eclesiástico* 29, 9. (?)

⁵⁷ Cf. *Deuteronomio* 29, 5.

⁵⁸ Cf. *Salmo* 77(78), 24.

⁵⁹ Cf. *Deuteronomio* 29, 5.

⁶⁰ Cf. *Mateo* 27, 34.

⁶¹ Cf. *Lamentaciones* 2, 11.

⁶² Cf. *Isaías* 1, 2-3.

⁶³ *Opera*, V, ed. J. Leclercq-H. Rochais, Romae 1968, p. 61.

la hora nona⁶⁴-, entonces su alma mengua por el dolor⁶⁵ y, estando de pie junto a la cruz, la abrazaba y la besaba, diciendo: “Hijo bellissimo, esperanza de mi alma, alegría y corona de los Ángeles, ves tu mueres y el sol y la luna y las estrellas sufren juntos por tu muerte, porque se han oscurecido; ves, tu mueres, y los Ángeles hacen el lamento por tus sufrimientos. Dice Isaías: *Los ángeles de paz llorarán amargamente*⁶⁶. Todos sufren contigo, excepto los injustos judíos por los cuales tú soportaste tales sufrimientos. Oh mentes perversas de los Judíos, más duras de las piedras, más insensibles de la tierra, ¿por qué no lloran la muerte de su creador, de su salvador, con su madre angustiada? Desgarren sus corazones⁶⁷ como en el día de los olivos se han desgarrado las vestiduras; dejen de actuar como perversos, sufran conmigo, madre tristísima”. Empero los corazones de los Judíos son más duros de las piedras. Y esta es la quinta espada que traspasa el alma de la Virgen, según la palabra de Jeremías: *Pongan atención pueblos todos, y observen mi dolor*⁶⁸.

La sexta espada fue cuando vio a su hijo sin vida física. Era la hora nona. Y la madre, observando el rostro del hijo, lo veía morir poco a poco y blanquearse en la palidez del profundo suspiro, dije al hijo: “Hijo amadísimo, ves la hora de tu paso. Hijo mío, tu sobre todos los hijos has sido hacia tu madre obediente, buena, amable, dulce y piadosa. Así pues, en esta hora escucha a tu madre dolorosa y desolada. Hijo mío, habla con el ladrón; habla también con tu madre que está muriendo. Hijo tu sabes que nosotros somos un solo amor, una sola carne, una sola voluntad. Escucha por eso mis oraciones y hazme morir contigo. Donde estará tu espíritu allí este también el mío. Un único suplicio para los dos, la madre tristísima y el hijo crucificado. Te veo, en efecto llorar y también yo lloro; te veo angustiado y también lo estoy; te veo morir, y también muero. Por eso respóndeme, dulcísimo, inclinando la cabeza hacia la madre y sufriendo más por el dolor de la madre que por la propia muerte, respondió: “Madre amadísima sobre todas las madres, reina y señora de los Ángeles, no llorar y no estar angustiada por tu hijo. Tú sabes, madre, de donde he venido, del cielo, y para que he venido, para morir por la salvación del mundo; sé a dónde voy, al Padre. No llorar, por eso, reina del cielo, porque mi muerte es la vida del mundo, mi sangre es la purificación de los pecados, mi cruz es la llave del paraíso. Pero esta es mi palabra: “Oh tú, mi madre dulcísima! Ves aquí a Juan, que lo dejo como hijo”, como en el evangelio de Juan *dice a su madre. Después dice al discípulo*⁶⁹. Oída esta palabra, María dice: *he establecido un testamento para mis elegidos*⁷⁰. Ves el testamento de mi hijo. En efecto antes ha querido que fueran libres de los pecados los judíos diciendo: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*⁷¹. Y al ladrón arrepentido ha prometido el reino, diciendo: *Hoy estarás conmigo en el paraíso*⁷². A mí me ha dado a Juan. Con un intercambio de doloroso, ¡el soldado ha dejado el lugar del rey, el siervo al lugar del señor, el discípulo al lugar del maestro! Entregó su espíritu en las manos del Padre, diciendo: *En tus manos entrego mi espíritu*⁷³. En el sepulcro dejó su cuerpo, sufrimientos y persecuciones dejó a sus discípulos, diciendo: *Quien no tiene una espada, la compre*⁷⁴”. Pero como fue aquella manda, le pregunto a Pedro, que fue crucificado, a Pablo, que fue decapitado, y a otros. Después la Virgen se dirige a su Hijo diciendo: “Hijo mío, amado sobremanera, no me dejes sin ti. Porque para mí vivir sin ti será una muerte amarga”. Lentamente el Hijo de Dios se acercaba a la muerte y su sangre fluía sin interrupción. E improvisadamente empezó a cambiar completamente de aspecto y con una gran voz dice: *Todo está cumplido*⁷⁵”. Y diciendo eso, entregó el espíritu. Viéndolo entonces nuestra Señora en tan grande tormento y fuerte espasmo, se sintió

⁶⁴ Cf. *Lucas* 23, 44-45.

⁶⁵ Cf. *Cantar de los cantares* 5, 6.

⁶⁶ Cf. *Isaías* 33, 7.

⁶⁷ Cf. *Joel* 2, 13.

⁶⁸ Cf. *Lamentaciones* 1, 18.

⁶⁹ Cf. *Juan* 19, 26.

⁷⁰ Cf. *Salmo* 88(89), 4.

⁷¹ Cf. *Lucas* 23, 43.

⁷² Cf. *Lucas* 23, 46.

⁷³ Cf. *Lucas* 22, 36.

⁷⁴ Cf. *Juan* 19, 30.

⁷⁵ Cf. *Juan* 19, 30.

desvanecer, traspasada por una flecha mortal, y cayó como muerta a los pies de la cruz, así que no podía hablar y parecía sin respiro. Juan y las tres Marías, que estaban con él, la sostuvieron entre sus brazos. Oh alma fiel, considera cuantos dolores ha tenido la Madre de Dios, cuan raudal de lágrimas, cuantos suspiros y lamentos. Oh ánimas cristianísimas, piensen al dolor que ha tenido la Virgen María cuando vio colgado morir en la cruz su hijo, lirio de los lirios, rey de los ángeles. Oh hombre cruel, llora y llora considerando el dolor inmenso de la Madre de Cristo, postrada frente a la cruz y crucificada por una espada espiritual. Esta es la sexta espada que ha traspasado el alma, según la palabra de Jeremías: *Me han hecho desolad, afligida todo el día*⁷⁶.

La séptima espada de dolor fue cuando vio a su dilecto, su hijo, puesto bajo una piedra. Era ya casi la hora vespertina, así que el cuerpo de Cristo permaneció muerto en la cruz desde la hora nona hasta las vísperas. Y en la hora vespertina, José, un importante del sinedrion, vino junto con Nicodemo con ungüentos y otros objetos, para sepultar el cuerpo de Jesús⁷⁷. Apenas la Virgen gloriosa los vio, su espíritu retoma vida. Bajaron el cuerpo de Jesús; Juan por una parte y María por la otra lo abrazaban y besaban el brazo de su hijo. María se abandonó en el cuerpo depuesto de su hijo y parecía como muerta. Después se levantó y el llanto aumentó. Ya que José quería envolver a su Hijo en las vendas, María exclamaba: “Hijos, no sepulten a mi hijo tan rápido, o, si quieren, sepúltenme con él. Oh ustedes que pasan por el camino, estén cerca de mí y lloren a mi hijo; miren como yace el sol de justicia, el padre de los pobres, el rey de los ángeles. ¡Oh pobre de mí! ¿Qué tengo que decir? Frente a mi veo a mi hijo lleno de heridas y en él no hay ya semblanza alguna de hombre. Él que era el más bello entre los hijos de los hombres, se ha convertido en ludibrio para todo pueblo”. Finalmente lo envolvieron. Ella sostenía la cabeza y viéndolo así traspasado, la barba desgarrada, desfigurado por los salivazos, lloraba lágrimas sin número y decía: “Hijo mío dulcísimo, te tengo muerto en mi seno. Es duro para mí ocultarte el rostro. Tu Padre no ha querido ayudarte, y yo no he podido. Y te has abandonado a ti mismo por la salvación del género humano, que has querido redimir con una dura y vergonzosa muerte. Hijo mío se termina ahora nuestra vida en común y es necesario que yo me separe de ti. Te sepultare yo, tu madre tristísima, pero después ¿a dónde iré, cómo podré vivir sin ti? De buena gana me sepultaría contigo para estar siempre contigo donde tu estés; pero, ya que no puedo ser sepultada con el cuerpo, sepultaré con tu cuerpo mi alma; a ti la confío”. Y las lágrimas desbordaron con tal intensidad que lavó el rostro de Jesús e inundaron la cabeza. Después lo llevaron al sepulcro con grandísimo llanto y lo sepultaron José, discípulo de Jesús, cerró el sepulcro. La Virgen María besaba la piedra y no lograba separarse del sepulcro. Como dicen los santos y sobre todo Bernardo⁷⁸, llegaron al sepulcro del Señor más de miles legiones de ángeles que cantaban y exultaban por la resurrección de la vida y la manifestación de la gloria celestial. Y mientras ellos cantaban, la Virgen lloraba y decía: “Hijo dulcísimo, ves hoy tu madre se ha convertido en viuda. Y ¿A dónde te encontraré, padre mío, esposo mío, salvador mío, hijo mío, que este muy encerrado bajo una piedra? No puedo verte y tocarte más. Ves, aquel que el mundo entero no ha podido contener, está encerrado bajo una piedra”. Finalmente, a una hora tarde, se levantó la Virgen María y, abrazando el sepulcro, bendijo a Jesús diciendo: “No puedo más, hijo mío, estar contigo, Te encomiendo al Padre y te encomiendo mi alma, que te la dejo. Esta es la séptima espada que ha traspasado mi alma, porque es necesario que yo deje a mi hijo”.

Y oraba junto al sepulcro y después se encaminó hacia la ciudad, vestida del hábito de viuda ayudada por Juan y María Magdalena. Sus gemidos eran tan altos que suscitaba el llanto en todos aquellos que la veían pasar. Píadosas mujeres acudían de todas partes, y pedían y preguntaban: ¿“Quién es esta que llora así amargamente?” Y ella responde: “Soy la tristísima madre del crucificado, que han colgado al patíbulo de la cruz. Del cielo ha bajado mi Hijo para redimir al hombre. Y aquel que ha redimido al hombre ha sufrido por parte del hombre”. Entonces todos lloraban diciendo: “Hoy nuestros jefes han cometido una grave injusticia hacia el hijo de esta señora. Pongan atención a lo

⁷⁶ Cf. *Lamentaciones* 1, 13.

⁷⁷ Cf. *Juan* 19, 38-42.

⁷⁸ Pseudo-Bernardo, *Liber de passione Christi*: PL 182, 1140^a.

que han hecho”. Llegaron finalmente a la casa donde Jesús había hecho la pascua con los discípulos. Entonces María se dirigió a las mujeres que la habían acompañado, agradeciéndoles la compañía. Y aquellas, poniéndose todas de rodillas, hicieron un gran lamento. Después María entró en la casa con Magdalena y sus hermanas. Juan, agradeciendo a las mujeres cerró la puerta. Entonces María dice: “Juan hijo dulcísimo, ¿por qué dejas fuera a mi hijo? ¿No vendrá y verá todo en torno a la casa?”. Dice María: “Hijo dulcísimo, ¿dónde estás, porque no te veo aquí? Juan, ¿dónde está mi hijo? Magdalena, ¿dónde está tu maestro, que te amaba tanto? Dulcísimas hermanas ¿dónde está su hermano? Se ha ido lejos nuestra alegría, nuestra dulzura, la luz de nuestros ojos, y con ello lo que más me llena de dolor, es que se ha ido todo afligido, todo destrozado, todo manchado, todo ensangrentado y en nada hemos podido ayudarlo. Todos lo ha abandonado, y ni siquiera el Padre ha querido socorrer y ayudarlo. Como velozmente han acaecido todas estas cosas, dulcísimas hermanas. Jamás pasión de hombre perverso fue tan rápida y precipitada la condenación. Hijo mío has estado preso esta noche, en la mañana has sido consignado al gobernador, a la hora tercia has sido condenado y estas ya muerto y sepultado. Hijo mío, cuanto amarga es la separación de la muerte oprobiosa”. Juan y las demás hermanas querían consolarla, pero no podían; ella misma no podía recibir consuelo.

En cambio tú, alma devota, si supieras consolar y confortarla, tomarías no poco de este alimento, porque es ayuno. Compromete, pues, todas tus fuerzas para consolar a la Señora y compadécela con toda tu alma y tu afecto, para que tú puedas unirte a ella, ahora, llorando la muerte de su Unigénito y en futuro gozar con ella para la vida eterna. Nos conceda esta vida Jesucristo, que por nosotros ha sido crucificado. Amén.

II. SERMÓN ANÓNIMO SOBRE LA HUMILDAD

En un libro de sermones anónimo de los siglos XIV-XV, antes en el convento de la Santísima Anunciación, se encuentra un sermón *de humilitate*, escrito claramente por un fraile de los Siervos, el cual refiere a un *exemplum* tomado de una *leyenda*, desconocida por nosotros, según la cual la Virgen se apareció a Felipe Benicio en una visión, para persuadirlo a no aceptar una posible elección al pontificado. Este fragmento biográfico, conservado en la versión italiana del Seiscientos, ha sido transcrito por el maestro Antonio Fabbri (1636-1713), bibliotecario del convento de la Santísima Anunciación, en el código *Catalogus auctorum qui de sanctitate et miraculis b. Philippi Benitii Ordinis Servorum b. Mariae Virginia scripserunt* (conservado en Roma, en el Archivo general OSM, fondo *Annalistica*).

Edición: D.M. MONTAGNA, *Ramenta mariana medioevalia*, 3. *Santa Maria persuade san Filippo Benizi (1233-1285) a rifiutare la proposta del pontificato*, “Marianum”, 47 (1985), p. 228-229.

La virgen santísima como principio de nuestra santa Religión. Así como ella en este miserable mundo, aunque fuese madre de Dios no quiso ser exaltada en alguna cosa, más bien despreciada y humilde siempre viviendo –como atestigua el versículo de su salmo, es decir *respexit Deus humilitatem ancillae suae*⁷⁹–, y así tanto mayormente quiso y quiere y sus siervos y beatos en este miserable mundo ser humildes. Como se lee⁸⁰ de nuestro beato Felipe, jefe de los demás: “deseando ser elegido por el pueblo romano sumo pontífice, se le apareció la virgen María: que a dicha elección no aceptara.

⁷⁹ Cf. *Lucas* 1, 48.

⁸⁰ Ciertamente sabiendo de una *leyenda* que no poseemos.

III. ALBERTO BONCRISTIANI

Introducción

Alberto Boncristiani, florentino, de la Orden de los Siervos de María, fue nombrado obispo de Forlì por el papa pisano Juan XXIII el 5 de abril de 1413. Martín V, el 27 de abril de 1418, lo trasladó a la diócesis de Comacchio, Murió en 1424.

El viernes santo (25 de marzo) de 1418, a la presencia del papa Martín V y de los padres del concilio de Constanza, tuvo la homilía sobre el pasaje bíblico de la liturgia de la Pasión, *Isaías 52, 5; Por sus llagas hemos sido sanados*.

La composición, además de ser, en el ámbito de los Siervos, el primer documento de literatura homilética del inicio del Cuatrocientos, es interesante por su teología de la cruz, algunos elementos de piedad mariana y las referencias a la situación histórica de la Iglesia que, herida por el cisma y el pecado de sus miembros, está viviendo también ella la pasión de Cristo.

Edición: D. MANZI, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*, t. 28, Venetiis 1785, p. 611-626.

Bibliografía: A.M. ROSSI, *Elenchus omnium S.R.E. Cardinalium, Archiepiscoporum et Episcoporum ad Ordinem Servorum S. Mariae spectantium*, Istituto Storico OSM, Roma 1960, p. 20.

Homilía del Viernes Santo: Por sus llagas hemos sido sanados.

El autor, después de un exordio, divide la homilía en tres partes, correspondientes a las tres palabras de Isaías 53, 5: “por tu llagas” “sanados” “nosotros hemos sido”

Exordio

(...)

Con sollozos, con el corazón afligido, la voz rota del llanto y los ojos llenos de lágrimas tengo que empezar un discurso serio y duro, contemplando el misterio de las llagas de Cristo. Serio y duro, beatísimo Padre, porque, mientras Cristo padece, la vida mengua y muere. Como dice Anselmo de Canterbury en sus meditaciones: “¿Y qué seremos? El camino está terminado, ¿dónde iremos? Qué sucederá, porque la verdad está condenada, la justicia es entredicha, la iniquidad avanza, la misericordia esta ofendida, la luna se ofusca, las estrellas se dispersan, y la infinita amplitud y anchura están encarceladas de lo que ha terminado, y la eternidad esta medida”. ¡Oh situación admirable, estupenda compasión, inexplicable amor! ¿Quién pudiera entender, aceptar y narrar estas cosas fuera de la fe?

(...)

¿Quién, fijando la mirada en estas cosas no sentiría dolor? ¿Hay alguien con un corazón duro como el hierro capaz de sofocar el íntimo dolor y el fluir de las lágrimas al ver que el mundo está privado de su creador, de su guía y pastor? “La alegría se ha apagado en nuestros corazones, se ha cambiado en luto nuestra danza. Esta caída la corona de nuestra cabeza”⁸¹. Llore, pues, llore, se aflija y grite la tierra entera en sí misma, por una tan profunda herida, así como llora amargamente la muerte de un hijo único⁸². Prorrumpa en gritos de dolor el alma devota, privada de la fuente de su alegría, de su paz, de su belleza (...). Llore y tiemble el universo entero, como dice Jerónimo en su comentario a Mateo. Toda criatura toma parte de la pasión de aquel que muere, la tierra se conmueve, las piedras

⁸¹ Cf. *Lamentaciones* 5, 15-16a.

⁸² Cf. *Zacarías* 12, 10.

quiebran, el velo del templo es desgarrado, las tumbas se abren. Sólo el miserable hombre no participa a la pasión que Cristo pro el sufre solo.

Por eso nuestra Iglesia católica militante deja en estos días cantos de alegría y signo de adorno. No osa pedir la ayuda divina, omitiendo la invocación al inicio de sus oficios litúrgicos⁸³. Teme saludar a la Madre afligida junto a la cruz y pedir protección a aquella que también es siempre amplia en donar gracias. La Madre de Cristo es verdaderamente afligida, porque, como dice Anselmo, no está junto, sino en la cruz con el Hijo. Las heridas, inferidas en el cuerpo del Hijo, fueron todas juntas en el corazón de la Madre. ¡Hecho admirable! La Virgen fue totalmente beata en las heridas de Cristo, más bien todo el Cristo fue crucificado en las profundas vísceras de su corazón.

Mientras medito entre mi estas cosas, el ánimo –lo confieso- vacila, la mente tiene miedo, el corazón se entume, la lengua muda se pega a la boca, porque, como escribe san Jerónimo a Heliodoro, nuestra inteligencia, si se atreve a ir más allá de sus fuerzas, sucumbe. Estamos privados de la ayuda divina a causa de la muerte de Cristo convertido huérfano, sin Padre, y sin la habitual ayuda de la Madre de Dios. “Se ha convertido como una viuda la Señora de las naciones”⁸⁴.

Porque por temor y carencia nuestro discurso no resulte inútil, ho queridísimos, herimos nuestro corazón, si deseamos recibir la ayuda de la cual tenemos necesidad, abrámoslo desgarrémoslo con clavos y lanza, abrazando la cruz y las heridas de Cristo. La Iglesia, ayudándonos proclama: la cruz es salvación, vida y resurrección nuestra. Por la Cruz en efecto el infierno ha sido despojado, los demonios han huido, pisados, vencidos, aplastados. Por la Cruz la ciudad del cielo es restaurado y a nosotros se nos reabre el camino.

Yo, pues oraré a la Cruz al inicio de nuestro discurso para que iluminados nuestros corazones, guíe rectamente mi lengua para que pueda explicar, con un discurso rico y agradable, el gran e inefable misterio, sin peso por su parte, Beatísimo Padre, y de los excelentes Señores presente, diciendo humildemente con la devotísima Iglesia: “Oh Cruz, ave, oh única esperanza”.

Después de haber implorado dicha protección, retomo con más confianza el tema, es decir: “Por tus llagas hemos sido sanados”.

1. Por sus llagas

El primer punto trata sobre la necesidad de la pasión de Cristo como medio de purificación de nuestros pecados y de la forma con el cual Cristo, que es Dios ha sufrido. Puesto que Cristo es Dios y su voluntad es una sola con la voluntad del Padre, la pasión no concierne a las facultades del alma, donde no puede haber sino dolor y tristeza. Sin embargo el sufrimiento físico de Cristo, que fue intensísimo, involucra en una cierta manera también a sus facultades espirituales, así que la pasión de Jesús fue total, comprendiendo alma y cuerpo.

Esto aparece aún más claramente si se considera por parte de quien, en favor de quien y en qué cosa Cristo haya sufrido.

¿Por parte de quién? Por parte de las naciones y de los judíos, hombres y mujeres: las siervas que acusaban a Pedro y los siervos, según el salmo 2, *¿Por qué las gentes temblaban...?* Por parte de familiares conocidos, como Judas que lo traicionó y Pedro que lo negó, y también por parte de amigos que lo denunciaron, como dice en el salmo: *“Si un amigo me hubiese maldecido lo habría soportado”*⁸⁵.

¿Por quién ha sufrido? Dice el apóstol: por todos nosotros, es decir, por los más malvados enemigos, por los esclavos llenos de maldad, por la gente totalmente corrupta, por una semilla sin

⁸³ En el oficio de la Semana santa se omite la fórmula de inicio: *Oh Dios mío, ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme.*

⁸⁴ Cf. *Lamentaciones* 1, 1.

⁸⁵ Cf. *Salmo* 54(55), 13.

valor, por un saco de estiércol, un alimento en gusanado, por quien tienen solo desprecio por su majestad.

¿En qué cosa ha sufrido? En la estimación, por las blasfemias, en el honor y en la gloria por las burlas e insultos; en sus osas del cual fue despojado; en el alma, por la tristeza y temor; en el cuerpo por los golpes y la flagelación. Y también en todos los miembros; en la cabeza la corona de espinas punzantes; en las manos y en los pies por la perforación de los clavos; en la cara por las bofetadas y los salivazos. En todo el cuerpo los golpes de la flagelación. Él ha sufrido en todos sentidos del cuerpo: según el sentido del tacto, por la durísima flagelación; según el oído, cubierto como era por los gritos de blasfemadores; según la vista, cuando vio su piadosa Madre en llanto porque, como atestigua el devotísimo Bernardo, era atormentado más por el dolor de la madre que por el sufrimiento del cuerpo. Esto aparece todavía más claramente en el evangelio.

Pero, ¿por qué vamos buscando tantas y tales pruebas, cuando el Sapiente dice: “Desde las plantas de los pies hasta la cabeza no había en él nada sano”⁸⁶? Por eso san Hilario en el X libro del *De trinitate*, dice, “El unigénito Hijo de Dios, para completar el sacramento de su muerte, llenó en sí todo género de humano sufrimiento cuando, inclinando la cabeza, entregó el espíritu”.

El Hijo de Dios –sigue Boncristiani- ha preferido salvarnos por medio del sufrimiento soportada por la justicia y no por medio de una piedad actuada con gestos de potencia, para enseñar al hombre de no anteponer la potencia a la justicia. Ciertamente también el hombre ha sido creado dotado de grandes posibilidades. Él ha tenido la tarea de dominar la creación. Pero el hombre se ha convertido en esclavo por su pecado. Sobrevalorando sus posibilidades se ha llenado de soberbia y de avaricia, haciéndose imitador no más de Cristo, sino del demonio que ama la potencia y combate la justicia. De estos hombres soberbios la Iglesia militante, a semejanza de su esposo Jesucristo, es afligida de varias maneras. Como Jesús, en efecto, la Iglesia es traicionada, despojada, flagelada, coronada de espinas, escarnecida y atada, puesta en la cruz, traspasada, con el costado desgarrado del cual por divino milagro han salido sangre y agua. Estos sufrimientos han golpeado la Santa Sede con ocasión del “cisma pestífero” que ha provocado mucha tiniebla entre los fieles. Y sin embargo la Iglesia resucita, porque no puede apagarse del todo, como escribe el Apóstol: Cristo ha orado por ella al Padre, para que no muriera, y su oración fue escuchada⁸⁷. No por obra del hombre, sino solo de Dios es la reencontrada unidad de la Iglesia: fruto de la pasión de Jesús, que ha reunido de nuevo en unidad a los hijos de Dios dispersos.

Porque pues, queridos, no sea perdido el fruto de la pasión, ámenla, ustedes que juzgan la tierra; hacia ella aspiren, abrácenla, no se retire de su boca, permanezca en el corazón, tómenla como su corona, ténganla en la mano como cetro, nada de miedo los aleje de ella. Teman más bien a Aquel que envía en la gena el alma y el cuerpo⁸⁸. Esto nos lleva a hacer lo contrario. ¿Tal vez, cuando eran enemigos, no habían sido reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo⁸⁹?

¿De qué sirve este precio si se gana el mundo entero, pero se daña el alma⁹⁰? ¿Hay tal vez un precio mayor de aquel con el cual han sido comprados? ¿O existe un amor semejante al amor de quien no ha tenido para sí el propio Hijo⁹¹? Él ha dado su vida por nosotros: ninguna tiene amor más grande de esto⁹².

2. Sanados

⁸⁶ Cf. *Isaías* 1, 6.

⁸⁷ Cf. *Lucas* 22, 32.

⁸⁸ Cf. *Mateo* 10, 28.

⁸⁹ C. *Romanos* 5, 10.

⁹⁰ Cf. *Mateo* 16, 26.

⁹¹ Cf. *Romanos* 8, 32.

⁹² Cf. *Juan* 15, 13.

El orador, pasando al segundo punto de su homilía, se pide como tenga que ser entendida la expresión “sanados por sus heridas”. Puesto que siendo Cristo Dios y por eso perfecto en sí, sin embargo el Padre ha querido que por su pasión el género humano fuese liberado del pecado.

De la pasión del Redentor han brotado y llevados a la perfección los siete sacramentes de la Iglesia, “medicina de todas nuestras enfermedades, que por la llagas de Cristo nos dan la fuerza y la salud”.

Por eso, pues, he aquí, oh alma cristiana, has sentido la fuerza de tu salvación, la causa de tu libertad. La sangre de Cristo crucificado ha sido el precio de tu redención. Eras prisionera, pero ahora has sido rescatada. Eras esclava, y así has sido liberada. De exiliada que eras, has sido llevada a la patria, de perdida salvada, de muerta resucitada. Considera, alma cristiana, y comprende cuanto eres deudor. Ciertamente, ya que Él te ha hecho, deberías de dar todo el amor. Ya que te ha redimido a tan caro precio tú tienes que dar más de ti mismo por el pago de la deuda, como dice Bernardo. Por medio de su Iglesia Cristo llama cada día. ¡Oh hombre, mira lo que padezco por ti! No existe dolor como el que sufro. Te grito, yo que muero por ti. Mira las penas que sufro, mira los clavos por los cuales estoy traspasado. Si el dolor exterior es tan grande, más grave aún es el llanto interior cuando experimento tu ingratitud. Únete pues, a él, alma sin amor y gratitud. Él no te ha rechazado. Agarra los vínculos de su amor. Su ternura te cura. Te enriquece su afecto, te llene su amor y te compenettes totalmente.

3. *Nosotros hemos*

El orador enfrenta la tercera parte de su discurso, donde trata la pena que de hecho permanece aunque si hemos sido completamente sanados por Cristo. La pena es considerada de doble manera: en relación al pecado que nos ha separado de Dios, y en relación a los méritos que el fiel adquiere con el ejercicio de la virtud. La pasión de Cristo nos ha liberados desde la primera forma de pena. Pero no cancela aquella pena que requiere el esfuerzo del hombre en este tiempo presente. Esta pena será quitada cuando lo que es corruptible se revestirá de incorruptibilidad (cf. 1 Corintios 15, 53-54).

No va contra la justicia el hecho que, si inmediatamente, nos acercamos a penas a Él, somos purificados de la culpa por las llagas de su pasión, no sucede con de igual prontitud la liberación de la pena. Más bien, como dice el beato Doctor en una sentencia *Contra gentiles*, ha sido ventajoso que no la obtengamos inmediatamente, y esto por tres motivos. Primero, porque no disminuya el mérito de la fe. Segundo, para que no obtengamos a Cristo por medio de cosas temporales. Tercera, para que los miembros se conformen a la cabeza Cristo. Dejados los dos primeros motivos, del cual el santo Doctor si difunde, detengámonos en el último: como Jesús ha padecido muchos dolores para logra la gloria de la inmortalidad, así ha sido conveniente que los fieles estuvieran sometidos a penas y lograsen así la inmortalidad. Esto es lo que proclama el apóstol: “Es necesario atravesar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios”⁹³.

Pero ustedes, ¡oh miserables, que creen gozar juntos el mundo y de reinar para siempre con Cristo en el cielo! Es necesario en cambio, como dice Agustín en el discurso sobre la natividad de la Virgen, que se ofrezca a su Redentor quien se apresure a lograr la comunión con él: “Imita las huellas de Cristo mientras estas en el camino que anhela gozar con él en patria”. ¿Tal vez no es necesario que Cristo padeciera y entrara así en su gloria⁹⁴? Quien en efecto padece, se cansa y busca los remedios de la salud del alma y del cuerpo. ¡Ojalá fuésemos amantes de la vida eterna, como lo somos de la pasajera! ¡Cuales profundas divisiones, lites, destrozos han sucedido en la tierra, o mejor dicho, derroches, abusos de prelados y confusión de todo el clero! ¿De dónde vinieron todas estas cosas, santos Padres? Claro, como dice Bernardo, porque hemos olvidado nuestra redención y hemos sido

⁹³ Cf. *Hechos* 14, 22.

⁹⁴ Cf. *Lucas* 24, 26.

ingratos; siguiendo en este camino añadimos males y males (...). Acogemos de buena gana las vanidades del mundo que los sufrimientos de Cristo crucificado. Los pies están puestos en la cabeza, el rostro se ha vuelto hacia atrás, las cosas internas orientadas hacia el externo. Dios es pisoteado, la tierra deificada, el diablo es acogido con todos los honores. Dios es rechazado con ofensas.

Recibimos con honores a ladrones, tiranos, perjurios, simoníacos, ignorantes y, lo que es peor, los cuidamos con gastos negativos.

Rechazamos en cambio a los buenos, los justos, los celosos, los virtuosos, los sabios, los devotos y los espirituales con leyes falsas, con nuevas formas, con falsas motivaciones.

¿Quién se opone a esto? ¿Quién hace algo contra esto? ¿Quién siente sufrimiento, quien ofrece un remedio? Nadie, sino la oscura pasión de Cristo Jesús crucificado.

(...) Aquí no se encuentra la soberbia: aunque sea de naturaleza divina, se despojó de sí mismo⁹⁵.

Han huido los simoníacos cuando los vendedores han sido expulsados del templo, Son castigados los cismáticos y herejes cuando es quemado el árbol caído.

Son instruidos los pastores cuando es preconizada la pasión de los ministros.

Está cerrada el camino a la ira, cuando es conducido como oveja al matador. Está condenada la incontinenencia cuando la Virgen es confiada al virgen. Sediento en la cruz, sin la sed. Desnudo, adornado con las vestiduras de la virtud. Sus manos clavadas al madero nos liberan. Los pies traspasados nos hacen correr. Exhalando el espíritu, inspira la vida. Bajando del madero, nos llama al cielo.

IV. AMBROSIO SPIERA

Introducción

Nacido en Treviso en torno a 1413, fue bautizado con el nombre de Antonio. El padre, Partolome Spiera de Antonio de Corneledo, era notario y pensó encaminar también al hijo por el mismo camino. El 23 de febrero de 1432 fue inscrito entre los notarios de grado menor del colegio notarial trevisano. Pero no terminó los estudios se hizo Siervo de María, como fue anotado en las *Actas del Colegio*: “*Studet et non vult currere et est frater Servorum*”⁹⁶.

El convento con la iglesia de los Siervos de María en Treviso había sido construido en 1346⁹⁷ y era todavía vinculado, en el tiempo en el cual entró Antonio asumiendo el nombre de Ambrosio, en el convento de Venecia. En Venecia fray Ambrosio tuvo que haber hecho el noviciado y la primera formación. De ahí pasó a Perusa para los estudios de artes y teología.

En Perusa tuvo la formación teológica hasta el sacerdocio. En Isla Mayor del lago de Trasimeno, donde estaba el convento de los Menores Observantes, conoció a Bernardino de siena, con el cual entró en una amistad y de la cual escribió siempre palabras de estimación y veneración.

En 1440 fray Ambrosio deja Perusa y regresa a su Provincia pasando por las Marche, haciendo varias paradas para predicar, escribir y leer. En Ciudad de la Pieve predica en cuaresma y escribe también algunos sermones para un cuaresmal. El 26 de mayo se encuentra en Rímini donde escribe un tratado pequeño sobre la penitencia.

El 18 de julio de 1442 es bachiller en la Facultad Teológica de Padua. En 1443 predica la cuaresma en la Iglesia de los Siervos en Padua, donde tal vez se encontró con san Bernardino, que se encontraba allí para predicar también en la cuaresma y para asistir al capítulo general de los frailes Menores. En

⁹⁵ Cf. *Filipenses* 2, 6-7.

⁹⁶ C. 20r. Cf. A. SERRA, *La cultura humanistica a Treviso nei sec. XIV-XV*, Venezia 1912, apéndice.

⁹⁷ Cf. R. CITERONI, *L'Ordine dei Servi di sana Maria nel Veneto. Tre insediamenti trecenteschi: Venezia (1316), Verona (1324), Treviso (1346)*, Ed. Marianum, Roma 1998, p. 170-174 (Scrinium Historiale XXI).

1444, adquirió el doctorado en teología, y por lo tanto se convertía en Maestro y era nombrado Regente del Estudio de los Siervos.

En torno a 1447 publica su *Comentario al segundo libro de las Sentencias*, en el cual prólogo dice pasar el tiempo “*in scribendo et docendo labore*” y los *Sermones de Advente*. Hasta 1447 permaneció en Padua, comprometido en la enseñanza. En 1449 es nombrado procurador general de la Orden por el capítulo general de Faenza. En el siguiente capítulo de Rímmini, en 1452, fue sustituido en el cargo por fray Deodato de Génova, convertido después en obispo de Ajaccio. En el discurso 12 del cuaresmal *De floribus Sapientiae* hace alusión a un accidente que le causó dolor: “Si te sucede un importante daño, oh desafortunado, si grita: *hoc ego heu infelix expertus sum anno Domini 1452. Sit benedictus Deus*”. Este accidente pudo ser la causa de su sustitución en el cargo de procurador general. Sin embargo, tal vez se trató de un hecho circunscrito, porque en 1453 es reintegrado en el cargo, que mantuvo hasta la muerte. Todavía en 1452 predica la cuaresma en la iglesia de S. Marcelo en Roma. Es interesante la confrontación que, en el curso de esta predicación, establece entre los malestares sufridos por Bernardino de Siena y los suyos por haber hablado claramente contra los abusos. “Desgraciadamente yo mismo he visto hoy estos abusos: los predicadores, si no cosquillean las orejas de los oyentes, no son escuchados, pero si revelan algo peligroso, inmediatamente difaman y expulsan a dicho predicador. Paso en silencio las insidias tendidas en Roma y en otras partes contra el devotísimo Bernardino, me cayó, cuantos dardos también yo, que soy el más pequeño entre todos, haya tenido que soportar. Estos particulares dejémoslos en paz”⁹⁸.

Nicolás lo nombró orador pontificio. En Roma completa su obra maestra, el *Quaresimale de Floribus Sapientiae*. Al final del verano de 1455 murió, tal vez víctima de la peste en Roma.

Bibliografía: G. POLLICINI, *Il Mo. Ambrosio Spiera tarv. (1413-1455)*, “Studi Storici OSM”, 4 (1942), p. 5-77.

G.M. ROSCHINI, *I Servi di Maria e l’Immacolata*, “Studi Storici OSM”, 6 (1954), p. 83-86.

G.M. BESUTTI, *Repertori e sussidi generali. Edizioni del secolo XV (1476-1500)*, en *Bibliografia dell’Ordine dei Servi*, I, Bologna, Centro di studi OSM, 1971, p. 179-186.

Del Cuaresmal de *Floribus sapientiae*

El *Cuaresmal de Floribus sapientiae* puede ser considerado como la obra principal de Spiera, que él dedica a los jóvenes estudiantes Siervos de María y a cuantos se ocuparán en la predicación. En el prefacio el autor explica el método adoptado y después muestra “la tabla general” de los cuarenta y cinco sermones, asegurando de haber hecho lo que “para alabanza y honor de la santa e individua Trinidad, de la gloriosa Virgen María, de los Ángeles y de todos los santos”.

Para información, edición y tipografía del manuscrito cf. G. POLLICINI, “Studi Storici OSM”, 4 (1942) p. 36-38; 48-54.

(Prefacio del autor)

A todos los estudiantes de sagrada teología y demás que se empeñan en la tarea de la predicación inicia el prólogo de este cuaresmal.

Estén contentos, hermanos de mi Orden que pertenecen a la Virgen. Lean esta obra y acuérdense de mi.

Me han obligado, oh jóvenes, con su no pequeño amor, a complacer sus sentimientos afectuosos con la redacción de este cuaresmal. Su solicitud, su singular virtud, su amor a los estudios y su casi increíble insistencia me han llevado a considerar un peso ligerísimo un honor, en efecto, muy grande. Yo me asumo el compromiso con un valor proporcionado a sus expectativas. No soy uno que se aprovecha de ustedes para adquirir una buena o pequeña cosa o la gloria de un nombre como hacen muchos, amantes de gloria vacía, los cuales alaban y exaltan a cualquier cosa que han dado a luz, aunque insignificante y de ninguna importancia. Por mi parte siempre he detestado esta manera de comportamiento. Para no parecer que ando limosneando alabanzas en cosas en las cuales no brilla alguna virtud, uno resplandor de grandeza, hubiéramos querido que

⁹⁸ Cuaresmal *De Floribus Sapientiae*, sermón 4, 1ª consideración, 2ª conclusión, ad 2am ver. (Ed. 1516 f. 20r).

se mantuviese en la oscuridad y llevar a la luz la pobreza de esta obra nuestra. Sin embargo por nuestro tiempo libre fuera llenado por el escribir estos brotes – no sabría cómo llamarlos- con el cuan enlazados un muy pequeña corona, la confía a ustedes ingenios para que sean examinados, y también, ciertamente, corregidos. He mantenido este orden, esperamos que les guste. Dividiremos todos los sermones en tres partes, y a cada parte haremos seguir puntualmente tres conclusiones con tres anotaciones o tres verdades o tres especies de demostraciones. Las concusiones, que han sido ya aprobadas por su propia evidencia, serán abandonadas. Me asista pues desde el principio la Virgen María.

Edición: G. POLLICINI, “Studi Storici OSM”, 4 (1942), p. 36-37.

Para cada sábado de cuaresma Spiera ha compuesto un sermón dedicado a la Virgen. De algunos de estos sermones (4, 11, 18, 25, 32) se ofrece una selección de párrafos.

DE LA HOMILÍA XI

*De Virginis gloriose singulari et nobili maternitate,
amabilitate ardenti et qualitate excellenti.*

Sábado del primer domingo de cuaresma

Evangelio de la Transfiguración (*Mateo 17: Este es mi Hijo predilecto, en el cual he puesto mis complacencias*).

(...)

Conclusión segunda sobre la grandísima humildad de la Virgen.

(...) Consideramos una distinción de humildad. Existe en efecto una humildad negativa, falsa y enemiga de Dios, una humildad buena, verdadera y amigable de Dios, y una humildad parcialmente falsa, parcialmente negativa y parcialmente enemiga de Dios. La humildad totalmente negativa y enemiga de Dios es triple: de abatimiento, de vileza y de maldad.

De derribamientos: como cuando con desastres Dios derriba la soberbia del mundo. Is 25, 11-12: “A Moab humillará su soberbia y los esfuerzos de sus manos. Derribará sus fuertes, y altas murallas y las dejará a ras de suelo”. Y Os 7, 10: “Será humillado Israel en su presencia y lo buscan”.

La segunda es de vileza: como cuando alguien tienen mucho miedo en decir la verdad o no osa resistir contra aquellos que la niegan. Eclo 13, 11: “No seas humilde en tu sabiduría, porque humillado no seas seducido hacia la necedad”. (...) Traiciona la verdad no solo aquello que la traiciona diciendo alertamente la mentira en lugar de la verdad, sino que aquello que no dice libremente la verdad que en libertad va leída, o no defiende libremente la verdad que libremente va defendida. Y estas son palabras del beato Crisóstomo.

La tercera negativa humildad es la de maldad. Eclo 19, 23: “Hay quien se humilla mal y su íntimo está lleno de engaño”. Jr 9, 8: dice paz a su amigo y de escondida trama insidia”.

La humildad completamente buena es una virtud y una pasión que tiende a las cosas grandes con la guía recta de la razón: Es la magnanimidad la pasión para que esta no se dé a las cosas grandes sin razón. De esta manera, bajo la razón recta, la pasión logra grandes cosas, no retrayéndose por desánimo. (...) Y claramente un deseo que tiende a cosas grandes de manera inquieta y desordenada es el origen de todos los males. 1Tim 6, 10: “Raíz de todos los males es la avidez”. Solo la humildad quita todo vicio, y por eso la humildad es fundamento de todas las virtudes.

Escucha Rábano en su comentario a Mateo: “Tú piensas construir un gran edificio en altura; piensa más bien al fundamento de la humildad y cuanto más grande será el edificio tanto más profundo tiene que estar su fundamento”. Y Gregorio en la homilía 7: “Quien recoge virtudes sin humildad, lleva viento y polvo”.

Raíz después fundamental de la virtud es el conocimiento de sí mismo y la operación correspondiente a este conocimiento: humilde es aquel que reconoce ser hombre y vive como hombre.

Como dice Crisóstomo, el hombre dotado de razón y que la razón no usa, es peor que las bestias. Sal 48, 3: El hombre, siendo en honor no ha entendido. Es comparable a las bestias ignorantes y se ha convertido a ellas”.

La humildad mixta es una actitud del cuerpo, por lo cual uno se humilla externamente, pero no internamente, para placer a los hombres, como es la humildad de los hipócritas del cual el Señor dice: “Tengan cuidado con los falsos profetas; se les acercan disfrazados de ovejas pero por dentro son lobos rapaces” (Mt 7, 15). Y es la llamada mixta porque no es totalmente negativa ni totalmente enemiga de Dios (...).

Veán así estas cosas, probemos la humildad de la Virgen con la autoridad de la razón. Cuanto más uno es virtuoso, tanto más es semejante a Cristo. Ahora bien, la Virgen gloriosa fue virtuosísima, como ha sido demostrado en la conclusión anterior, y por eso fue semejante a Cristo. Entre las virtudes de Cristo ocupa un lugar importante la santa humildad.

Mt 11: “Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy sencillo y humilde de corazón”. El beato Agustín dice: “No ha dicho: aprendan de mí a resucitar los muertos, a caminar con pies secos sobre las aguas, sino a dicho: porque soy sencillo y humilde de corazón”. En esto, la Virgen ha debido que imitar al Hijo y si en las demás virtudes sobresale, tiene que sobresalir en esta. De ellos e arguye que cuanto uno está más cercano a Dios, tanto más está abierto y humilde a sí mismo. Ahora la Virgen gloriosa era la más cercana a Dios de todas las puras criaturas, y por eso de todas las más humildes. Y Gregorio dice (Moralia): Tanto más uno se convierte en vil frente a Dios, cuanto más crece en la estima de sí; y tanto más uno es precioso para Dios cuanto más vil se considera. (...) Se pequeño a tus ojos para ser grande a los ojos de Dios. Tanto más precioso será con Dios cuanto más despreciable serás a tus ojos. Los grandes vicios son de condenar y la suma virtud es de abrazar. El sumo vicio es la soberbia, porque Dios resiste a los soberbios; la humildad, que se opone a ella, es la más grande de las virtudes. Las más grandes virtudes que se apegan a los hombres más grandes. La Virgen de todos fue la más grande, y por eso a ella de una manera especial es la santa humildad.

(...) Esta conclusión está aprobada por la autoridad. Santos Bernardo. La Virgen ha sido amada por su virginidad; pero ha concebido por humildad. La humildad de María es escalera celestial por la cual Dios ha bajado a la tierra. Escucha todavía a Beda: Como por la soberbia de Eva ha entrado la muerte, así por la humildad de María se ha abierto la entrada a la vida. Y escucha al beato Jerónimo en su tránsito: Dios ha querido tomar carne de la beata María por la humildad más que por cualquier otra virtud. Como, pues de la sola raíz de la soberbia tienen origen todos los males, así también de la sola raíz de la humildad nacen todos los bienes. Y escucha como ella misma atestigua de sí: Ha mirado la humildad de su sierva (...) Cuando el ángel la visita la llama Madre del Señor, y ella se hace llamar humildemente la sierva del Señor. Lc 1, 38: Heme aquí la sierva del Señor: se cumpla en mi tu palabra.

Dice el poeta en idioma común:

“Cuando diste respuesta al mensajero santo,
Heme la Sierva del Señor, diciendo,
La eterna verdad carnal manto suyo
Hizo de la sangre de tu cuerpo tomando,
En ti tanta gracia infundiendo,
Que ningún ángel de la suma altura
Se hizo sujeto como buen familia”.

Conclusión tercera de la grande pobreza de la Virgen.

(...) La Virgen gloriosa ha generado al Rey y Señor del universo y es al mismo tiempo la más preciosa y la más pobre de toda criatura que ha sido y será. Esta acción está probada de tres maneras: por medio de la razón, la autoridad y el ejemplo.

Por medio de la razón: Cristo fue Hijo pobrísimo y sumamente amante de la pobreza. Mt 8, 20: “Los zorros tienen sus cuevas, los pájaros del cielo sus nidos. El Hijo del hombre en cambio no tienen

donde reposar la cabeza”. Por eso también María tuvo que ser pobrísima. Y lo explica así. Los buenos discípulos tienen que imitar la buena enseñanza del maestro. La Virgen María fue buena, más bien, óptima discípula del Señor. Del Maestro ha debido imitar pues la doctrina.

Y esta es la grandísima regla de Cristo: Si alguien no haya renunciado a todo aquello que posee no puede ser mi discípulo. Escucha a Agustín, *De catechizandis rudibus*: Ha tenido hambre Cristo que apacienta a las ovejas. Ha tenido sed aquella por el cual toda oveja bebe. Es pan espiritual de quien tiene hambre, fuente de quien tiene sed. El que se cansa de caminar en la tierra, se ha hecho por nosotros camino al cielo. Como oveja permaneció mudo y se convirtió sordo frente a aquel que se burlaba, él por el cual el mudo ha hablado y el sordo ha oído. Fue encadenado el que nos ha liberado de los vínculos de las enfermedades; es flagelado el que expulsó los flagelos de todos los dolores de los cuerpos de los hombres. Murió él que ha resucitado a los muertos y esta resucitado y no muere más.

Y de esto la tercera prueba se forma así. Todo verdadero cristiano tienen que imitar a Cristo: la Virgen ha sido la perfecta cristiana; así pues ha debido imitar a Cristo, Pero Cristo ha sido pobrísimo, como se ha dicha antes. Agustín dice así en *De vita christiana*: Recibe en vano el nombre de cristiano aquel que no imita del todo a Cristo. ¿De qué te sirve, en efecto ser llamado lo que no eres y usurpar un nombre que no te pertenece? Si te sientes contento ser cristiano, haz lo que es propio del ser cristiano y justamente llevarás el nombre de cristiano.

Esta conclusión es el segundo lugar probada demostrada por la autoridad. Ofrecieron al Señor un par de tórtolas y dos pequeños pichones, que era el sacrificio de los pobres.

En tercer lugar está la prueba según el ejemplo. En efecto desde la bondad y cualidad del fruto se demuestra la cualidad y la bondad el árbol. *Mt 7*. El árbol bueno da frutos buenos. Pero Cristo ha sido el fruto del vientre de María. *Lc 1*: Y bendito el fruto de tu seno. Y ha sido pobrísimo. Por lo tanto también el árbol tiene que ser pobrísimo (...) Bien, por eso puede decir estas palabras la Virgen gloriosa. Este es mi hijo dilecto en el cual he puesto mis complacencias. El que es bendito con el Padre y con el Espíritu Santo reina por los siglos de los siglos. Amén.

DE LA HOMILÍA XXV

De Virginis gloriose dulcorosa susceptione, mirifica descriptione et debita simulatione

Sábado del tercer domingo de cuaresma: *Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra* (Jn 8, 5).

Mientras los judíos hoy quieren tender una trampa al Principio de la humana naturaleza, presentándole un problema sobre una mujer adúltera, Jesús, inclinándose, escribía en la tierra. Como dicen algunos, la tierra acusa a la tierra. Y místicamente: el glorioso Dios se ha inclinado a la tierra que ha dado su fruto cuando, humillándose, de una virgen asumió la carne. *Fil 2, 6-7*: Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se anonadó a sí mismo, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

He ahí la admirable condescendencia en la tierra, es decir en la carne de la gloriosa Virgen.

(...)

Tercera consideración. Veamos la semejanza de la Virgen con la tierra. Tres son las conclusiones. Primera: no ha existido una tierra y jamás existirá una tierra que haya producto o produzca o producirá una flor como aquella producida por la Virgen gloriosa, es decir Cristo Salvador. Segunda: como la tierra no puede sin ser arada producir las semillas de trigo con el cual se produce el pan necesario para la vida de los hombres, así tampoco esta tierra gloriosa, la Virgen bendita, hubiera dado como su fruto el pan de los ángeles y de los hombres si no fuese de ésta tierra virginal dar al mundo un infinito sabor suavemente exquisito.

La tierra suele ser entendida de varios modos en la Escritura y sobre todo de estas seis maneras: la tierra es el término de todas las cosas naturales; la tierra es aquella que pisamos con los pies; la tierra es aquella en que sembramos, aquella que creamos, aquella que buscamos, aquella que despreciamos.

1. La tierra es el término de todas las cosas naturales y por esto es la primera a formarse y la última en deshacerse (...) Gen 1. *En el principio Dios creó el cielo y la tierra (...)*

2. La tierra es aquella que pisamos con los pies, y con este vocablo se entiende el elemento de la tierra. Gen 1. Y Dios ha llamado seco a la tierra y el conjunto de las aguas ha llamado mares. Y produjo la tierra hierba lozano que hicieran semillas según su especie y árboles que hiciera frutos según su especie. Dios ha formado al hombre del barro de la tierra.

3. La tierra es aquella en que sembramos, como la carne humana. Tierra eres y en tierra te convertirás, dice el Señor. Gen 3: hasta que no regreses a la tierra de la cual has sido tomado. El salmo 64: Mi alma como tierra sin agua.

4. Tierra es aquella que creamos y esta es la Virgen gloriosa. Is 45, 8: Se abra la tierra y brote el Salvador.

5. La tierra es aquella que buscamos y esta es la vida beata. Salmo 26, 13: Creo ver los bienes de Dios en la tierra de los vivos.

Sexta y última, la tierra es el mismo infierno Job 10, 22: tierra de miseria y de tinieblas, donde ningún orden vive sino horror eterno.

(...)

Por tres razones la Virgen María es semejante a la tierra: en razón de generación o producción, subvención, estabilidad.

En razón de la producción. Como las flores nacen de la tierra y si extienden con su dulce perfume, así de la Virgen ha nacido una flor llena de toda fragancia.

En razón de subvención. Como la tierra subviene a toda pobreza nuestra, en efecto da el alimento los granos de trigo y de cebada y granos de otras espigas, alimenta rebaños, para proveernos de vestidos, y pieles de buenos zapatos, y así diligentemente procura otras cosas, así también la gloriosa Virgen generó de su seno purísimo cuerpo y alimento que contienen en sí todos los bienes, como madre gloriosa de Cristo. Jn 6, 51: *Yo soy el pan vivo bajado del cielo*. El salmo 78, 25: El hombre ha comido el pan de los ángeles, que contiene en sí toda delicia y suavidad.

En razón de estabilidad. Como la tierra es estable e inmovible –y en efecto los filósofos han puesto este principio: es necesario que el cielo se mueva y la tierra este firme–, así la virgen gloriosa fue tierra inmovible y firme en el terremoto de la pasión de su hijo, dulcísimo fruto de su seno. Todos los discípulos tenían miedo, huyeron, traicioneros: solo ella los seguía y conservaba íntegra la fe en su pecho. María conservaba todo esto en su corazón mientras los discípulos, abandonándolo, habían huido. Uno, que también con valentía había hecho juramento, afirmó no conocerlo. Los demás también en la duda decía como Dídimo Si no veo en sus manos el signo de los clavos etc. María en cambio como piedra pegada a la cruz perseveraba. *Stabat* –como canta la iglesia- *Mater dolorosa iuxta crucem lachrimosa dum pendebat Filius*. ¿Y por qué te maravillas alma mía? ¿Dónde debería estar María si no junto al lecho del dilecto Hijo muriendo? Cristo estaba colgado con el cuerpo en la cruz, y María estaba afligida en el corazón. Y los dolores, que no sintió en el darlo a luz, experimentó estando al pie de la cruz. Cristo en la cruz divisa a la Madre, y ve el rostro lleno de lágrimas y escucha los suspiros que salen del pecho. Inmediatamente se hace más agudo el dolor en el pecho de Cristo y con el ánimo triste llora junto a la Virgen. Escucha, alma, esta cosa grande. Cristo, deseando consolar al menos con la voz a su madre, es traspasado por tan grande dolor que no llama madre, sino mujer diciendo: Mujer he ahí a tu hijo. Calla es decir el nombre de madre para que el alma de la Virgen no sea herida por el agudo dardo de esta palabra.

En lo que se refiere a la cuarta verdad digo que la flor ha germinado de esta tierra perfumada y ha sido el dulcísimo Jesús que fue también para todos, fruto agradable y bendito. Lc 1: Y bendito es el fruto de tu vientre. De esta flor bendita Is 11 dice: Surgirá una vara de la raíz de Jesé y una flor de su raíz brotará y se posará sobre él el Espíritu del Señor etc.

Así Nicolás de Lira explica estas palabras en el comentario a los 12 profetas: Surgirá un brote, es decir la Virgen María que es llamada brote tierno por su pobreza y humildad, y flexible pro la piedad. Y de la raíz brotará una flor, es decir Cristo que es dicha flor por su pureza, en cuanto ningún pecado actual u original ha encontrado lugar en él, y fruto que trajo nuestra salvación. Dice sin embargo el mismo en el comentario a hebreos: Cristo es llamado vara por la dignidad real y flor por la dulzura de la vida. Y decimos que Cristo haya brotado de la raíz de Jesé porque Cristo desciende de David también según los judíos. Como la tierra sin ser arada no produce grano de trigo, del cual el pan del hombre le es dado para su vida, así esta gloriosa tierra bendita la Virgen María, que ha dado su fruto, no habría producido en el mundo el pan de los ángeles y de los hombres si hubiese sido arada y dispuesta.

DE LA HOMILÍA XXXIII

Qualiter Virgo gloriosa est lux mundi et empirrei celi quoad animam et quoad corpus.

Sábado del cuarto domingo de cuaresma
Yo soy la luz del mundo (Jn 8, 12)

De la conclusión segunda sobre la pureza de la Virgen en cuanto al pecado original⁹⁹.

Razones presentadas de aquellos que afirman que la Virgen no ha sido concebida en el pecado original, sino ha sido preservada por privilegio especial.

La primera razón es esta: *A tu casa, oh Señor, conviene la santidad por largos días* (Sal 92, 5). ¿Y cuál es esta casa si no la Virgen bendita? *Quien me ha creado ha reposado en mi tienda* (Eclo. 24-12). Y justamente habla de santidad. ¿Existe alguien –que no sea menos de hombre- que no huya de una casa inmunda o no busque vivir en una casa limpia y adornada? Dios pues, que es santísimo, ¿cómo habría podido vivir en el útero de la Virgen, como en la propia casa, ensuciada y trastornado por el pecado original? El Santo de los santos no podía no querer y elegir una morada si no santa. Cantar de los cantares 4, 7 *Toda bella eres y mancha no existe en ti*. Y Sabiduría 7, 26: *El candor de la luz eterna y espejo sin mancha*. Escucha también a Anselmo sobre la concepción virginal: Fue conveniente que la Virgen gloriosa brillase en la máxima pureza concebible bajo el cielo. Y ¿cuál pureza más grande se puede encontrar en aquella de ser preservada de todo pecado? Si en efecto la Virgen haya sido una sola vez estropeada y después santificada, no hubiera sido su pureza la máxima pureza concebible, porque más grande es el ser preservada de toda culpa. Y es sugerida esta confirmación: ¿Tal vez el no haber caído jamás en el fango, sino la ser preservada de la caída, no ha sido cuidadosamente limpiado con el cuchillo? ¿Quién no sabe que esto es superior? Esto es acaecido en la Virgen. Por eso Agustín en el libro sobre la naturaleza y gracia dice: Hecha excepción por santa María, relativo a la cual, por honor del Señor, no quiero que sea levantada la cuestión alguna de pecado¹⁰⁰. Para develar completamente el pecado le fue concedido meritar el concebir y dar a luz Aquel que no ha cometido algún pecado. Hecha excepción pues, para la Virgen, si a todos los santos

⁹⁹ En la polémica sobre la Inmaculada Concepción en los siglos XIV-XV los Siervos de María tomaron posición a favor del dogma. Además de Spiera, se recuerdan al menos el maestro Lorenzo de Bolonia, llamado el Óptimo (muerto hacia el final de 1300), Pedro Nicolai de Roma (m. 1427), Cesáreo Contughi (1420ca.-1498), Pablo Attavanti, Gasparino Borro, Marcelo Filosseno (Cf. G. M. ROSCHINI, *I Servi di Maria e l'Immacolata*, "Studi Storici OSM", 6 (1954), p. 29-182).

¹⁰⁰ *De natura et gratia*, 36, 42. Cf. S. Agostino, *Natura e grazia*. I, Città Nuova, Roma 1981, p. 429 (Nuova Biblioteca Agostiniana, Opere di Sant'Agostino, vol. XVII/1).

y santas juntos se pidiese si tienen pecado, creemos que nadie podría responder si no lo que ha dicho Juan: Si decimos de no tener algún pecado, nos engañamos a nosotros mismos etc.

Igualmente Jerónimo en el sermón de la ascensión dice: Cualquier cosa se puede decir con palabras humanas es siempre inferior a la alabanza de la Virgen y por lo tanto a la Virgen tiene que atribuírsele todo privilegio y toda prerrogativa. También Gregorio confirma esto: Feliz eres en efecto, oh Virgen María, y dignísima de alabanza. Y aún: no so con cuales alabanzas podré exaltarte etc.

La segunda razón es esta: Dios o ha podido preservar la Virgen de la culpa original o no; esta razón aparece evidente a la luz del principio según la cual una cosa o es o no es. De ninguno se pueden decir al mismo tiempo las dos cosas: de eso que no es posible no se necesita hablar. Escucha Job 14, 4: *¿Quién puede hacerse puro a un que ha sido concebido de semen impuro? ¿No sino tú que eres el único?* Así pues, ha podido, o ha querido o no. No se tiene que decir que no ha querido, porque no la habría amada perfectamente si hubiese podido preservarla o no habría querido. Si pues, pudo o quiso. Por lo tanto también hizo; se no la hubiera hecho, aquel querer y aquel poder serían vanos. Pero dirás que no ha querido preservarla, porque no era conveniente. Al contrario. Como ha sido conveniente que el Hijo tuviese un padre sin una Madre en cielo, así ha sido conveniente que él tuviese una Madre sin Padre en la tierra. Entonces como en el cielo no existe generación más pura, así ha sido conveniente que en la tierra no hubiese generación más pura; pero si no la hubiera preservada no sería la más pura de toda posible pureza, por lo tanto etc.

La tercera razón es esta: cualquier cosa esta bajo el pecado original, por aquel tiempo en el cual se encuentra, está bajo el poder del diablo y sujeto a la pena eterna; pero esto es incongruente con la Madre del eterno Dios y Redentor del género humano, ergo etc. De aquí Gen 3, 15: *Dice el Señor a la serpiente: ella te pisoteará su cabeza.* Y Gregorio: este se refiere a la Beata Virgen etc.

La cuarta razón es esta. El emperador y el papa no son sujetos a las leyes que hacen. Pero la Virgen gloriosa es la suma emperatriz, entonces no ha debido sujetarse a las leyes que ha dado su Hijo. Quien hace una ley puede dispensar de ella, pero Dios ha puesto a ella por ley a un lugar más alto, por lo tanto ha hecho una dispensa a su favor. Pero no parece lógico que haya podido conceder esta dispensa a otro que haya sido la gloriosa su Madre, por lo tanto etc.

Esta alma mía pues, es aquella paloma bendita que no ha tocado alguna impureza, sino ha regresado en la tarde trayendo una rama de olivo (cf. Gen 8, 11). La Virgen en efecto no fue contaminada, sino llevó y dio al mundo la ramita de paz, su Hijo, por eso también los ángeles han cantado gloria a Dios en lo alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres. Ella es también aquella arca preservada por el diluvio en el cual el género humano fue salvado de la ruina. Todavía es la vara de Aarón que fue preservada de las mordeduras de las serpientes del Faraón. Esta alma mía es la purísima paloma que Dios por el honor de la maternidad ha querido que fuese generada así. En efecto Dios ha salvado a su pueblo de las aguas del mar rojo y por 40 años ha conservado intactas sus vestiduras y sus calzado, y esto para dignidad de su pueblo: y ¿cómo no habría preservado la propia madre de toda mancha por dignidad de tal maternidad?

Oración final a la Virgen

En el manuscrito de la Biblioteca Estense de Modena (Cod. A 0.8-17. Ms. cart. Mitad del siglo XV, ff. 299¹⁰¹) el cuaresmal se cierra con una oración a la Virgen (f. 299r), que después fue omitida en las ediciones de imprenta.

Edición: G. POLLICINI, "Studi Storici OSM", 4 (1942), p. 37-38.

¹⁰¹ El códice de Módena tiene una miniatura que presenta a un fraile con capucho en la cabeza y capa, en el púlpito en movimiento de hablar. Dicha miniatura es reproducida también en las primas ediciones de imprenta, sobre todo en el Incun. Fir. Bibl. Naz. F 2 n. 9 (Venetiis 1476): el fraile está sentado en cátedra en un movimiento de enseñar, sobre la celda está escrito "*Corona predicatorum*".

Tú pues, Virgen gloriosa, acoge entre tus brazos bondadosos a mí, fray Ambrosio Spiera de Treviso, que por tu gracia se ha laureado en Padua en la fe y ya desde hace muchos años lleva el hábito de tu Orden. No mires con ojos de justicia mi fragilidad: tú guía, tú esperanza, tú aún has estado presente siempre para mí en tantos peligros. No me abandones, oh piadosa Madre; no alejarte de tu siervo, Señora santísima; ayúdame, Abocada santísima; ilumíname, estrella fulgida, para que cuanto has inspirado en esta obre y en las demás, yo lo diga bien para honor tuyo y para el crecimiento de la Orden, sin escándalo y daño para el pueblo. Así sea, así sea, amén, amén.

V. IVO DE SIENA

Introducción

Su nombre aparece por primera vez en 1429 en Florencia, donde es llamado “forastero”, es decir de paso, en el convento de la santísima Anunciación. En 1430 es ya “lector en artibus”, en 1433 pasa nuevamente por el convento florentino, en 1434 es “bachiller cursor”, idóneo es decir para comentar la sagrada Escritura en el curso teológico. Ya que el bachiller cursor debería contar con al menos treinta años, fray Ivo tuvo que haber nacido a los principios del Cuatrocientos.

Hasta el 138 permanece en el convento florentino; en 1439 es nombrado prior del convento de Pistoia y predica en Santa María de los Siervos de Venecia, donde es llamado nuevamente para la cuaresma en los dos años siguientes.

Se convierte en canciller del prior general de la Orden, fray Nicolás de Perusa (1427-1461). En 1449 por el capítulo provincial de toscana es elegido prior provincial, permaneciendo en el cargo durante tres años. Al final del primer año de provincial se enfermó: los contemporáneos alabarán su paciencia en las constantes enfermedades que lo afligirán en su vida.

En 1450 se interesa personalmente de los trabajos en la decoración y arreglo de la Biblioteca del convento de Florencia, que para entonces se estaba construyendo bajo el diseño de Michelozzo en el piso superior del lado del convento que da a la plaza de la Santísima Anunciación; estipula, en octubre del mismo año, a nombre del convento un contrato con el señor Lorenzo de Antonio, sacerdote capellán de la iglesia de San Pedro Mayor de Florencia, “maestro de ventanas de vidrio”, para el arreglo de 18 ventanas de las dos paredes de la nueva librería.

“En 1454 predica, por cuarta ocasión, en Venecia y lleva el título Maestro en teología. Para la cuaresma de 1461 se encuentra en Mantua, donde obtiene un gran suceso y se inserta en la disputa entre Franciscanos y Dominicos sobre la veneración de las reliquias de la Sangre de Cristo. Significativo el gesto de agradecimiento a la comunidad local de la comunidad de los Siervos de San Bernabé, perteneciente a la Congregación de la Observancia, que donan a fray Ivo cuatro ducados de oro y pagan los gatos por los caballos para trasladarse al capítulo general de Treviso, que se tuvo en mayo de aquel año. En cuaresma de 1463 en adelante en 1466 y en adviento de aquel años se encuentra en s. Petronio de Bolonia.

De 1462 a 1463 en adelante y en 1465 al 1467 es prior del convento de S. María de los Siervos en Bolonia.

Tal vez porque en ya edad avanzada y por motivos de salud, cada vez más frágil, regresa a Siena, donde en 1470 enseña filosofía en el estudio público. En 1472 es miembro del Colegio teológico de Siena.

Muere no mucho después de 1480. En esta fecha se encuentra haciendo memoria de él en los *Annales* que lo describen así la: “Notable por las letras y la integridad de vida, alumno de nuestra casa de Siena. Fue sobre todo tenacísimo custodio de nuestras Leyes y dio un raro ejemplo de serenidad en las enfermedades que constantemente sufría. Hombre de multiforme cultura, fue de gran ayuda al obispo de Florencia (¿s. Antonino?) en la tarea de explicar la teología moral, y en las principales ciudades de Italia tuvo sagradas predicaciones con gran suceso” (I, p. 562, 1F).

bibliografía: F.A. DAL PINO, *Frate Ivo da Siena e il suo testamento del 1463 ai bolognesi*, “Studi Storici OSM”, 10 (1960), p. 158-173.

D.M. MONTAGNA, *Ancora su frate Ivo da Siena dei Servi (documentazione per gli anni 1441-1442)*, “Studi Storici OSM” 35 (1985), 147-149.

Testamento a los Boloñeses en 1463

Al final del cuaresmal de 1463 fray Ivo lanza a los boloñeses un “testamento” o recuerdo en el cual pone en evidencia los puntos principales de su predicación. El divide sus oyentes en veinte “generaciones” o grupos, a cada uno de los cuales confía tres palabras para llevarlas a la práctica en la vida.

El testamento se encuentra en el código de papel *Vat. Lat. 22627*, escrito después de 1473, compuesto de 188 ff., hoy enumerados. El texto de fray Ivo ocupa los ff. 115v y 116r.

edición. A.M. DAL PINO, “Studi Storici OSM”, 10 (1960), p. 174-175.

Testamento dejado a los boloñeses por fray
Ivo (sic) de Siena de la Orden de los Siervos predicando
en San Petronio 1463 en la cual probó .20
generaciones y a cada una dejó .3. dones
y primero.

(1) a los Señores	Justicia premio y Castigo
(2) a los Siervos Defensión	Fidelidad obediencia
(3) a los Viejos	Prudencia Sobriedad Buen ejemplo
(4) <i>faltante</i>	
(5) <i>faltante</i>	
(6) <i>faltante</i>	
(7) <i>faltante</i>	
(8) <i>faltante</i>	
(9) a los Pobres	Humildad Pacientia Esperanza
Pacientia (10) a los Atribulados Esperanza	Consideración
Huir del mundo (11) a las Vírgenes y abstinencia	Conversar con los buenos

(12) a los Viudos	Soledad oración y odio de sí
(13) a las casadas	Fidelidad cuidado de los hijos que sean buenos y solicitud
(14) a los buenos (?)	Bendición de Dios perseverancia en el bien Deseo de ida eterna
(15) a los pecadores (?)	Conversión Contrición Penitencia
(16) a los perversos (?)	maldición de los hombres Infierno
(17) a los Religiosos	Castidad obediencia y pobreza
(18) a los Soldados	Liberalidad humanidad Modestia
(19) a los Doctores	Estudio Bondad Verdad
(20) a todos en común	Paz Concordia Unidad

IV. PABLO ALBERTINI

Introducción

Nació en Venecia cerca del año 1430. A los diez años entra en la Orden como hijo del convento veneciano de S. María de los Siervos y emite la profesión en 1446. En 1456 obtiene el doctorado en teología en Bolonia y es agregado al Colegio de los doctores de aquella ciudad. Es prior del convento de Bolonia de los siervos hasta 1458 y durante su priorato, en 27 años más o menos, es lector de filosofía en el Ateneo de la ciudad.

Hacia el 1460 regresa a Venecia: su vida es completamente dedicada al estudio, oración y predicación. Es predicador cuaresmalista en la iglesia de su convento veneciano. En 1462 se

encuentra en el convento florentino de la Santísima anunciación, probablemente para predicar. En 146 acepta predicar en la iglesia de S. Petronio de Bolonia; pero diez días después es obligado a renunciar la invitación “porque es hijo de la obediencia” y propone como digno sustituto de fray Ivo de Siena. Irá, pero hasta el año siguiente.

En 1468 es prior de S. María de los Siervos de Venecia y predicador en la iglesia de S. Marcos de la misma ciudad. Dos años después es elegido prior provincial de su provincia de Venecia, participa al capítulo general de 1470 que se tuvo en Florencia, distinguiéndose como público orador. En 1471 predica todavía en Florencia.

En 1474 la República Véneta le encarga una embajada con los turcos. Regresando a la patria, muere después de 1475, y es sepultado en S. María de los Siervos.

Dos testimonios contemporáneos ponen muy bien en luz la personalidad de fray Pablo. La primera es una medalla conmemorativa, en su honor, en 1462 por el medallista de Ferrara Antonio Marescotti. Un ejemplar suyo se encuentra hoy en la sala 18 de la Galería Estense de Módena. En un lado esta como esfinge el busto de fray Pablo, con la capucha en la cabeza, y la inscripción que dice: M(agister): PAULUS: VENETUS : OR(dinis) : S.(er) VOR.(um) : MEMORIE : FONNS. En la parte trasera está el retrato de fray Pablo sentado, en actitud de meditación; su mirada se fija en una calavera que reposa en la tierra. En la silla está incisa la fecha cuando fue hecha la medalla: MCCCCLXII. Todo en torno recorre las siguientes palabras: HOC VIRTUTIS OPUS. OPUS ANTHONII MARESCOTO DE FERRARIA.

El segundo testimonio es el epitafio que subraya la vida observante de fray Pablo, y su compromiso en el campo de la astronomía y literatura hebreo, latina y griega, su obre de comentador de Dante¹⁰².

“¿Quién, como púgil, ha menguado la fe? ¿Quién más ha vivido pobre y santo en nuestra Religión? Este ha conocido tus vínculos, o Crispo¹⁰³, y las doctrinas de los cristianos y ha observado todas las estrellas del cielo, Pablo, docto en la sabiduría hebrea, latina y griega, y ha explicado la noble obra de Dante. Ahora él deja que penda en la cabeza la divina corona y sentado entre tus filas, oh Cristo benigno, 1475”.

Bibliografía: P.M. SUÁREZ, *La “Regula confessionis” di fra Paolo Albertini da Venezia (+ 1475) a Pietro Marcello*, “Studi Storici OSM”, 12 (1962), p. 70-78.

Regula confessionis

La *Regula confessionis* es un esquema de examen de conciencia, antes en uso, es lo que parece, desde final del Trescientos, se ha convertido en una práctica muy devocional, al cual los predicadores del Cuatrocientos recurrían constantemente para dar mayor eficacia a sus palabras. El examen es bastante particularizado y tiene como objetivo la conversión del penitente por medio de un conocimiento profundo de sí. En la espiritualidad del tiempo dicho conocimiento era considerado como a condición necesaria para un conocimiento perfecto de Dios.

La *Regula Confessionis* de Albertini se encuentra en el ms. 436 de la Biblioteca Universitaria de Padua.

Se recuerda que otro Siervo de María del Cuatrocientos, fray Pablo Attavanti, ha redactado un *Modo útil de confesión*, del cual se conocen dos ediciones, uno cerca del año 1485 y la otra cerca de 1490. El primero de estos incunables se encuentra en la Biblioteca Nacional de Florencia, *Ed palat. E. 6. 4. 42*; el segundo en la Biblioteca cívica de Siena, *M. VI. 57 (5)*. Un esquema de examen de conciencia se encuentra todavía en el *Opusculum* de fray Nicolás de Manetto de Pistoya (cf. *Monumenta OSM*, VII, p. 169-171). Esta misma obra presenta también una fórmula de confesión y de absolución de los pecados (cf. *Monumenta OSM*, VII, p. 151-154).

¹⁰² De la lápida y relativo epitafio se conserva el diseño en un códice de papel del siglo XVIII, en el Museo Cívico Correr de Venecia.

¹⁰³ Filósofo estoico, muerto al final del III siglo a.C. símbolo de un pensamiento lejano de la doctrina cristiana.

Para el *Memorial de Confesión gentil* de Galvano de Padua, cf. “Fuentes de Archivo, n. 571.

Edición: P.M. SUÁREZ, “Studi Storici OSM”, 12 (1962), p. 79-95.

TEXTO

A la devoción del noble véneto señor Pedro Marcelo del difunto señor Andrés. Yo, fray Pablo véneto último de los teólogos, he intentado redactar la presente regla, para que su alma sea instruida de la manera con la cual tenga que comportarse en la confesión y pueda confesar con orden todos los pecados y merecer obtener de Dios, en el profundo del corazón, la misericordia y la remisión de los pecados.

La PRIMERA regla se refiere a la preparación (...)

La SEGUNDA cosa necesaria para la confesión es tener la contrición relativa a tres cosas. La primera es el sentir dolor en general y particularmente de todos los pecados cometidos.

La segunda es tener firme propósito, según la propia posibilidad, de no ofender jamás al Creador. La tercera es tener el propósito de abstenerse en satisfacer y confesar los pecados del corazón (...).

La TERCERA regla. Examina tu conocimiento de los diez mandamientos (...).

La CUARTA regla. En referencia a la cuarta tienes que confesarte sobre los cinco sentidos (...).

La QUINTA regla se refiere a los doce artículos de la fe (...).

La SEXTA regla: si has pecado o dudado en el ámbito de los sacramentos (...).

La SÉPTIMA regla, en la ofensa de las siete obras de misericordia (...).

La OCTAVA regla: si has pecado en las virtudes teologales (...).

La NOVENA: sobre los dones del Espíritu Santo (...).

La DECIMA. Pon atención a esta regla: si uno desea confesarse bien, tiene que confesar cada pecado con sus circunstancias (...). Ya que es imposible describir todos los pecados, ten en mente esto, reflexionando cuanto más sutilmente puedas, con toda la memoria, el ingenio y el intelecto. *Quien, que cosa, donde, con cuales ayudas, cuantas vece, porqué, como, cuando.* (...).

La ONCEAVA (se refiere a casos particulares relativo a los pecados contra personas del clero, lugares sagrados, etc.).

La DOCEAVA: en cuántos casos uno no ha sido absuelto. Lo digo en los relativos 27 casos (...).

Y busca, conformemente según tu posibilidad y capacidad, de examinar atentamente tu conciencia. Y después dices: relativo a estos y a todos los mis demás pecados olvidados y no confesados, con los cuales he ofendido a Dios mi creador, mi alma y mi prójimo en pensamiento, palabra, obra o por culpa mía mortalmente o venialmente, digo mi culpa.

Y ruego a Dios mi creador para que tenga piedad de mí, y a ti, Padre, para que me des la penitencia y me absuelvas por amor de Dios, y ruega por mí. Amén.

VII. PABLO ATTAVANTI

Introducción

Nació en Florencia, de Antonio de Justo Attavanti, en torno a 1440 y fue bautizado con el nombre de Francisco. A los siete años, como nos informa Poccianti, habría sido “donado” al convento de la Santísima Anunciación, tal vez después de un voto que la madre, en los peligros del parto, hizo a san Felipe Benicio.

Según la costumbre, el joven es confiado a los cuidados de un religioso, probablemente fray Leonardo de Bartolomeo, más de una vez prior del convento; hacia él Attavanti, en *De origine Ordinis*, escribe palabras de reconocimiento.

Empezó el noviciado en 1456, recibiendo el nombre de Pablo. Un rol importante en la formación religiosa de Attavanti tuvo que haber desarrollado fray Cristóforo Tornielli de Giustinópolis, que desde 1447 al 1452 se encontraba en la Anunciación y el 23 de mayo de 1461 fue elegido prior general de la Orden. A él fray Pablo dedicó sus primeros trabajos, la *Vida* de san Felipe y la del beato Joaquín de Siena, escritos después de 1461. Siguió una vida del beato Francisco de Siena, dedicada a Pío II (1458-1464), perdida, y el *Dialogus de origine Ordinis ad Petrum Cosmae*, la cual redacción oscila en torno a 1465.

Ordenado sacerdote hacia 1466, fue enviado al estudio de Bolonia, donde permaneció más de un año. De diciembre de 1467, en efecto, el nombre de “*m^o Pablo de Florencia nuestro fraile*” aparece en los registros de la Anunciación.

En los años siguientes se dedicó al ministerio de la predicación. Al final de 1471 es encarcelado en las prisiones ciudadanas, tal vez por desacuerdos internos en el convento, como supone Giani. Fuera de la cárcel en abril de 1472, depuso el hábito de los Siervos para revestir el de la Orden del Espíritu Santo. Maestro general de la Orden era entonces fray Inocencio de los Flavi de la Rovere, que favoreció el estudio y la investigación de Attavanti. Fueron años muy fecundos; fray Pablo además de la predicación, se dedicó al derecho y al estudio de Aristóteles, Platón, santo Tomás, y los grandes Padres latinos (Ambrosio, Agustín, Jerónimo, Gregorio). Prefirió Dante y se interesó también en la obra en vulgar de Tetrarca. En 1479 salió en Milán el *Breviarium totius juris canonici* y el cuaresmal *De reditu peccatoris ad Deum*. En estos dos escritos grandes siguieron opúsculos de menor importancia (comentarios a los siete salmos penitenciales, al salmo 90, formularios para la confesión, una vida de san Roco).

En 1482 Attavanti se trasladó a Mantua, bajo la protección de los Gonzaga, y allí escribió la *Historia urbis Mantuae Gonziaceque familia*. En 1485 fue huésped de la Santísima Anunciación y poco tiempo después retoma el hábito de los Siervos. El regreso tuvo que ser favorecido por el prior del cenobio florentino, fray Antonio Alabanti, como Attavanti mismo tuvo que reconocer en la dedicación del cuaresmal *Paulina predicabilis* (1494): “Mientras estaba entre las olas, me has llevado al puerto de la salvación, tú el primero de mis bienhechores, de los amigos, de los padres; has transformado nuestro decadente convento de la Anunciación de Babilonia en un paraíso de delicias, con el aumento de bienes muebles e inmuebles; con la admirable orden de vida y una obediencia que desde un siglo no se observaba, ese se ha convertido en el primero del mundo entero”.

Todavía en 1485 fray Pablo predicó la cuaresma junto con fray Estéfano de Fiandra. En la octava de Pentecostés (22-29 de mayo) se dirigió a Vetralla (Viterbo) donde pronunció la oración a los frailes reunidos en capítulo general. De este capítulo fue elegido prior general Antonio Alabanti. Attavanti fue destinado a Pistoia. En los años entre 1486 y 1489 siguió el ministerio de la predicación en Verceli, Novara, Turín, en Saboya y en Suiza, abriendo el camino a nuevos lugares de la Orden según el programa de Alabanti.

El capítulo general de Bolonia (1488), donde Alabanti tuvo la oración de rito “*de laudibus Religiones*” frente al Senado ciudadano, estableció que fueran dadas a la imprenta, con gastos públicos, sus cuaresmales, junto a la predicación de Nicolás de Siena y Ambrosio Spiera.

Del 1º de julio de 1489 aparece nuevamente trasladado a Florencia, donde su actividad de predicador y estudioso sigue hasta la muerte. En 1497 forma parte del cuerpo docente de la Universidad de Florencia y en el capítulo general fray Andrés de Perugia dedica la *Historia Perusina Balionaque*.

Muere el 16 de mayo de 1499.

Bibliografía: F.A. DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I, p. 55-58.

A.M. SERRA, *Memoria di fra Paolo Attavanti (1400ca.-1499)*, “Studi Storici OSM”, 21 (1971), p. 47-87.

O.J. DIAS, *Un manoscritto di fra Paolo Attavanti (1499) scoperto a Würzburg*, “Studi Storici OSM”, 36 (1986), p. 359-362.

Paulina praedicabilis

El Cuaresmal, dedicado al general Alabanti, debería ser una colección de sermones “*a septuagésima usque ad tertium diem pasce*”, como dice el título. La edición actual termina con el lunes después del primer domingo de cuaresma.

Edición: *Monumenta OSM*, XI, p. 115.

Sábado en el cual (se lee) Marcos VI: Siendo noche, la barca estaba en medio del mar con los discípulos ansiosos por los vientos contrarios. Jesús, que estaba solo en la tierra, fue hacia ellos, les aseguró, ya que pensaban que fuese un fantasma, entró en la barca, ordenó a los vientos y al mar que hiciera una grande bonanza, entre el estupor de todos. Y habiendo llegado a Genezareth se difundió la fama de los milagros, de todas partes le llevaron enfermos que, tocando Jesús, eran sanados. En esto se muestra la divinidad de Cristo, al cual signo el mar, los vientos y todas enfermedades obedecen.¹⁰⁴

Sin embargo, ya que el día de sábado era dedicado a la gloriosa Virgen y nosotros nos decimos sus Siervos, siendo ya noche, es decir ya al final de la vida, y estando en medio del mar, es decir en la tempestad del mundo, a mitad de la noche, es decir en las tinieblas de los pecados, la Virgen María es para nosotros barca segura, por la cual Jesús entra y ordena a los vientos y al mar, y aquieta y vuelve sereno nuestros múltiples deseos humanos, que soplan siempre y nos empujan a la ruina; y por los santísimos méritos de ella cura toda parte de su devotos. Si tú le serás devoto, escucha hoy Isaías 58: Entonces surgirá en las tinieblas tu luz, tus tinieblas, serán como el mediodía¹⁰⁵, es decir nacerá en ti, en lugar de los pecados, una vida de gracia, y a ti, tentado por todas partes, el Señor Dios tuyo te dará siempre reposo y llenará de resplandor tu alma, y serás como jardín regado y como fuente de aguas, las cuales aguas no se terminarán. Si comprenderás bien, tan grandes dones de gracias que son prometidos a los devotos de la Virgen.

VIII. NICOLÁS DE MANETO DE PISTOIA

Introducción

Sermones a las monjas de los Siervos

El ritual de la vestición religiosa preveía también el momento y el tema de un breve sermón del celebrante. El *Opusculum* para las fraternidades laicas de los Siervos¹⁰⁶, se cierra con dos apuntes – uno en vulgar y el otro en latín- relativos a discursos dirigidos por fray Nicolás de Pistoia a “hermanas” que han pronunciado los tres votos religiosos.

1. Primer apunte de sermón en vulgar

Edición: *Opusculum magistri Nicolai Pistoriensis*, ed. A. MORINI, en *Monumenta OSM*, VII, Bruxelles 1905, p. 193-194.

¹⁰⁴ Cf. *Marcos* 6, 45-52.

¹⁰⁵ *Isaías* 58, 10.

¹⁰⁶ Para las noticias biográficas del autor cf. p.

Bibliografía: D.M. MONTAGNA, *Quattrocento devoto minore, I. Due appunti di fra Nicolò da Pistoia (+1499) per sermoni alle monache dei Servi*, “Moniales Ordinis Servorum”, 4 (1966), p. 26-30.

Que se haga el sermón de tres cosas: de la religión, de ella, de sus parientes.

La primera dignidad es de la religión. Desde tres puntos de vista. Del autor, que fue María madre de Jesús con otras Marías, José, Nicodemo, santa Verónica, el sol con todo el mundo que inició esta orden sagrada. De la singularidad de la devoción de la Anunciación de Florencia, primero en todo el universo. Del fruto que se tiene quien se hace religioso, porque tiene primero el júbilo, segundo la participación de todos nuestros bienes hechos y para hacer (como están contenidos en los privilegios), tercera porque el cuidado de los ángeles se redobla.

La segunda dignidad es de ella, si ella observa los tres votos. No hay hombre que suba sobre las fuerzas humanas y sea más que hombre y casi divino. Donde tres cosas es de hacer: dotarlo de aquello que se tiene que hacer y evitar en la vida religiosa; segundo es de cambiarle el nombre, tercero es de asignarle el maestro.

La tercera dignidad es de sus parientes, familiares y de su generosidad. De la dignidad de la patria. De la nobleza de los familiares. De parientes suyos propios, si hubiera algún personaje particular o acontecimientos extraordinarios.

2. Segundo apunte en latín

Edición: *Opusculum magistri Nicolai Pistoriensis*, ed. A. MORINI, en *Monumenta OSM*, VII, Bruxelles 1905, p. 193-194.

Bibliografía: D.M. MONTAGNA, *Quattrocento devoto minore, I. Due appunti di fra Nicolò da Pistoia (+1499) per sermoni alle monache dei Servi*, “Moniales Ordinis Servorum”, 4 (1966), p. 26-30.

“Escucha hija, mira, inclina el oído, olvida tu pueblo a la casa paterna¹⁰⁷”

Escucha hija: he ahí la obediencia.

Hija: he ahí la caridad, ya que es propio de la hija amar.

Y mira, con circunspección: he ahí la prudencia.

Inclina: he ahí la humildad.

Tu oído, para escuchar la lectura y el sermón no tu boca a la locuacidad; en esto se subraya el silencio. “Lento a hablar”¹⁰⁸ Con más fuerza las mujeres, el cual apóstol no permite hablar en iglesia¹⁰⁹. Entre las mujeres en particular las monjas, a las cuales está prescrito como mandamiento el silencio.

Y olvida tu pueblo: he ahí el desprecio del mundo.

Y la casa de tu padre: he ahí el rechazo de los parientes.

¹⁰⁷ Cf. *Salmo* 44(45), 11

¹⁰⁸ Cf. *Santiago* 1, 19b.

¹⁰⁹ Cf. *I Corintios* 14, 34.